

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA

La vida es sueño

Viento Joven > TEATRO



ZIG-ZAG

LA VIDA ES SUEÑO

PEDRO CALDERÓN DE LA BARCA



Viento Joven

ISBN edición impresa: 978-956-12-3140-5

ISBN edición digital: 978-956-12-3180-1

1ª edición: julio de 2017.

Gerente Editorial: Alejandra Schmidt Urzúa.

Editora: Camila Domínguez Ureta.

Director de Arte: Juan Manuel Neira Lorca.

Diseñadora: Mirela Tomacic Petric.

© 2005 por Empresa Editora Zig-Zag, S.A.

Derechos exclusivos de la presente versión reservados.

Registro N° 148.338. Santiago de Chile.

Editado por Empresa Editora Zig-Zag, S.A.

Los Conquistadores 1700. Piso 10. Providencia.

Teléfono (56-2) 2810 7400. Fax (56-2) 2810 7455.

E-mail: zigzag@zigzag.cl

www.zigzag.cl

Santiago de Chile.

Diagramación digital: ebooks Patagonia

www.ebookspatagonia.com

info@ebookspatagonia.com

El presente libro no puede ser reproducido ni en todo ni en parte, ni archivado ni transmitido por ningún medio mecánico, ni electrónico, de grabación, CD-Rom, fotocopia, microfilmación u otra forma de reproducción, sin la autorización escrita de su editor.

ÍNDICE

[Significado de La vida es sueño](#)

[Personajes](#)

[Jornada Primera](#)

[Jornada Segunda](#)

[Jornada Tercera](#)

[Títulos de teatro publicados en esta colección](#)

Significado de La vida es sueño

Pedro Calderón de la Barca es el más representativo autor teatral de su época. Su vida se desarrolla en pleno siglo diecisiete. Del 1600 a 1681. Su estilo es genuinamente barroco. Se halla situado entre el apogeo de la cultura hispana, de la cual él es un término de perfección, y el descenso, condicionado por vicisitudes políticas y causas más hondas. A la irrupción vital de Lope de Vega, él sigue con madurez serena y reflexiva, logrando el máximo de progresos técnicos del teatro español. La multiplicidad de motivos y poesía, presentando «hasta el final juicio desde el Génesis», según el decir lopesco del «Arte Nuevo de Hacer Comedias», se reduce en Calderón a unidad y subordinación temática: los motivos se fusionan a grandes armaduras de poesía, y para llegar del Génesis al Juicio Final abrevia la extensión lopesca, condensando símbolos válidos para todas las etapas. Frente a la vivacidad de Lope, Calderón instaura un teatro más consciente de sus posibilidades, con una vasta arquitectura intelectual y escénica, capaz de reunir todas las manifestaciones artísticas, en fausta síntesis, animando en conjunto el alto pensamiento, la poesía de imágenes cósmicas, la música, el color y la pintura de los escenarios.

Se señalan dos estilos a través de la producción teatral de Calderón, semejantes a los estilos de Góngora en la poesía lírica y del Greco en la pintura. El ejemplo sobresaliente es la comedia *El Alcalde de Zalamea*. Refunde un tema tratado por Lope, reduce el número de personajes, esquematiza la acción, quedando más apasionante, y deja una pieza maestra, plena de sentido nacional y democrático, con el motivo del honor y un gran personaje, el Pedro Crespo, de emocionante humanidad.

El segundo estilo es de mayor originalidad y creación. Incorpora a la escena una intensidad poética de complejidad barroca, visiones intelectuales de la realidad, concibe personajes abstractos con carne de teatro y osamenta ideológica. Vincula al drama la escenografía y la música. Todo lo nacional, realista y apasionado de su primer estilo se torna universal, idealista y pensado, sin restarle a las jornadas el tono y la acción viva. Un proceso de exteriorización en la forma, pletórica de imágenes decorativas y una mayor interiorización en los personajes, indican el segundo estilo, de madurez y personalidad, en

Calderón. Ejemplariza este estilo *La vida es sueño*.

Segismundo, príncipe de Polonia, protagonista de la obra, pasa por una experiencia vital y alcanza la sabiduría. Este personaje adquiere valor universal porque ahonda ese proceso al inquirir su destino de hombre. Prisionero en la torre, sin uso de su albedrío, aparece en escena con las ansias de la libertad. Tan esencial padecimiento, nostalgia de su propio ser, hace de Segismundo símbolo del hombre: está herido en el enigma de su naturaleza. Cuando en el transcurso de la comedia el prisionero llega a poseer su destino, el desenlace de su interrogante será la regulación moral de la libertad, el pleno dominio de sí, superando, de este modo, las limitaciones del sueño del vivir, que le condujeron a tales reflexiones.

Aquí, la ley de subordinación consiste en hacer girar todos los personajes en torno al principal, de tal manera que la historia de Rosaura, Astolfo, Estrella, podrían dejarse, sin dañar la historia eje del drama; solo contribuyen en el conjunto a matizar con su anécdota la índole meditativa del caso de Segismundo. Todo conduce a dejar con su luz propia el símbolo que es el protagonista. En realidad de sentido, en el primer acto, el dolorido príncipe, sumido en la torre, es «un esqueleto vivo». Del ambiente de enigma en que está encadenado surgen en la escena los planteamientos de la acción secundaria, venganza de Rosaura, ambiciones de Astolfo, y un rigor poético invade la jornada, desde las nostalgias de Segismundo, el consuelo que le pretende dar Rosaura, a base del apólogo «cuentan de un sabio que un día», hasta los requiebros amorosos de Astolfo a Estrella. El patético relato del Rey Basilio, revelando el secreto horóscopo del prisionero, su hijo, y la decisión de hacerlo reinar, preparan la siguiente jornada. Se sabe que por una razón de astrología espantosa se tiene separado en prisión al heredero del trono.

Vigorosas acciones animan la jornada. Narcotizado llevan al joven a palacio. Su despertar será maravilloso, en posesión de todas las atribuciones de la realeza. Si se revela déspota y de la mala índole anunciada por los presagios, mediante un nuevo soporífero se le devolverá a la torre, donde al abrir los ojos creerá que todo lo sucedido fue sueño. En la corte vemos actuar a Segismundo con toda impulsividad y temperamento: furor, violencia, rebeldía, odiosidad, homicidio, intentos de seducción.

En la tercera jornada, recluso en su prisión, el pensamiento no le distingue ya los lindes de la realidad y el sueño. Pero su meditación alcanza la certeza de que aun en sueños no se pierde el hacer el bien. Cuando las circunstancias lo elevan

a su real condición, aunque redobla el tambor de la guerra, solo se oye a través de soliloquios el discurrir de Segismundo, ya sea para refrenar sus naturales iras y concupiscencias, ya sea para alcanzar ascéticas consideraciones sobre el valor de toda cosa y de toda muerte.

El ángulo de visión de toda la obra es esencialmente barroco, todo está visto con «ojos hidrónicos». Dinamismo, contraste, decorativismo, ley de subordinación, en una sucesiva rotundidad de metáforas, retruécanos, paradojas, paranomasias, son las notas materiales del estilo, con ese tono desmesurado, hiperbólico, que tanto gustaron en la época. Son esos los rasgos que se señalan para describir el estilo barroco de Calderón. Tomemos algunos ejemplos.

Dinamismo, en este caso, es la expresión de una idea o emoción por medios violentos, intensos, retorcidos, dejando fácil paso en la escena a situaciones vigorosas y osadas. Al empezar la obra, Rosaura habla de su caballo, que la ha traído con suma velocidad hasta las vecindades de una torre, donde Segismundo se halla prisionero. El animal, en el lenguaje de la comedia, será un hipogrifo; su carrera ha sido «parejas con el viento»; a continuación vendrá una enumeración de imágenes que representan al caballo, cuyos elementos tiene de común la agilidad, fuerza y velocidad: rayo sin llama, pájaro sin matiz, pez sin escama. Y el caballo arrastra y se despeña. Se oye la voz del príncipe desde la torre que, en medio del abrupto paisaje, semeja un «peñasco que ha rodado de la cumbre»; el ejemplo de sus palabras es sin anécdota ni acción. Es un sentir meditado e ilustrado por comparaciones que hacen un vivo contraste entre la prisión de un ser con alma y la libertad que gozan todos los seres de la creación. El protagonista desea apurar sus desvelos, y con esto se nos insinúa su carácter, el cual veremos en pleno ejercicio de violencia durante la segunda jornada. En su pena se compara con el ave: «flor de pluma»; con las bestias, los peces, el riachuelo, «culebra que entre flores se desata»; hiperbólicamente se compara con un volcán, un Etna hecho, angustiado por la ruda injusticia que padece. El rasgo del dinamismo reside precisamente en ir aumentando la pasión que lo mueve a hablar por medio de esas sucesivas metáforas, hasta concluir formulando la interrogante que le agita: ¿qué razón le niega el privilegio gozado por el río, el pez, el animal y el ave? Todas las imágenes de la naturaleza aumentan la conciencia del problema, ponen en movimiento la pasión volcánica del hombre herido en su esencia, que está armada de libertad. Al concluir su queja, se agrupan en enumeración los elementos cristal, ave, pez y bruto,

cuando ya el héroe quisiera «arrancar del pecho pedazos del corazón», haciendo más conmovedor el contraste, pues recién hablaba del arroyo, «cuando músico celebra de las flores la piedad». Del rumor del agua pasa a imágenes del volcán.

Bajo un aspecto, se concluirá que «esta vida de sueño», en cuanto la despojamos del ropaje teatral, vive de la idea de que todo lo terreno no es más que vano engaño y pasajero oropel, y que el hombre, en cambio, no está sometido y encadenado a esta miseria del mundo, como si fuera ciego y desamparado juguete de un poder más alto o una mecánica insignificancia.

La fuerza espiritual del hombre, la voluntad, es libre. Si se orienta hacia el bien, la pureza y la nobleza no solo pueden modificar las supuestas decisiones adversas de los astros, sino cambiar también en bondad, pureza y nobleza nuestra innata tendencia al mal, y borrar misericordiosamente la culpa original que anida en la misma naturaleza humana:

porque el hado más esquivo,
la inclinación más violenta,
solo el albedrío inclinan,
no fuerzan el albedrío.

Desde otro ángulo, y en este se palpa la diferencia hondísima que hay en el frecuente paralelo entre Segismundo y Hamlet, se ve cómo la muerte restaura la diaria niebla y desencanto íntimo que procuran la injusticia, la pasión y toda desesperanza, porque ella conduce a la verdad definitiva. Hamlet teme la muerte, «porque es forzoso que nos detenga el considerar qué sueños pueden sobrevenir en aquel sueño de la muerte, cuando nos hayamos librado del torbellino de la vida». Es diversa la angustia de Segismundo. Su dolor es la necesidad de ser, agitada con ardor y plenitud de virtualidades; es la existencia dada y encadenada.

Alfredo Lefebvre

Personajes

BASILIO, REY DE POLONIA.

SEGISMUNDO, PRÍNCIPE.

ASTOLFO, DUQUE DE MOSCOVIA.

CLOTALDO, VIEJO.

CLARÍN, GRACIOSO.

ESTRELLA, INFANTA.

ROSAURA, DAMA.

SOLDADOS.

GUARDAS.

MÚSICOS.

ACOMPAÑAMIENTO.

CRIADOS.

DAMAS.

•

La escena en la corte de Polonia, en una fortaleza poco distante y en el campo.

Jornada Primera

A un lado monte fragoso y al otro una torre cuya planta baja sirve de prisión a Segismundo. La puerta que da frente al espectador está entreabierta. La acción principia al anochecer.

Escena I

Rosaura, vestida de hombre, aparece en lo alto de las peñas, y baja a lo llano; tras ella viene Clarín.

ROSAURA HIPOGRIFO VIOLENTO

que corriste parejas con el viento, ¿dónde, rayo sin llama, pájaro sin matiz,
pez sin escama, y bruto sin instinto
natural, al confuso laberinto desas desnudas peñas
te desbocas, arrastras y despeñas?
Quédate en este monte, donde tengan los brutos su Faetonte; que yo, sin
más camino que el que me dan las leyes del destino ciega y desesperada
bajaré la cabeza enmarañada deste monte eminente, que arruga al sol el
ceño de su frente.
Mal, Polonia, recibes a un extranjero, pues con sangre escribes su entrada
en tus arenas, y apenas llega, cuando llega apenas¹
bien mi suerte lo dice; ¿mas dónde halló piedad un infelice?

CLARÍN DI DOS² Y NO ME DEJES EN LA POSADA A MÍ CUANDO TE
QUEJES; QUE SI DOS HEMOS SIDO LOS QUE DE NUESTRA PATRIA HEMOS
SALIDO A PROBAR AVENTURAS,

dos los que entre desdichas y locuras aquí hemos llegado, y dos los que
del monte hemos rodado, ¿no es razón que yo sienta meterme en el pesar, y
no en la cuenta?

ROSAURA NO QUISE DARTE PARTE

en mis quejas, Clarín, por no quitarte, llorando tu desvelo,
el derecho que tienes al consuelo.

Que tanto gusto había en quejarse, un filósofo decía, que, a trueco³ de quejarse, habían las desdichas de buscarse.

CLARÍN EL FILÓSOFO ERA

un borracho barbón: ¡oh! ¡quién le diera más de mil bofetadas!
Quejarse después de muy bien dadas.
Mas ¿qué haremos, señora, a pie, solos, perdidos y a esta hora en un desierto monte, cuando se parte el sol a otro horizonte?

ROSAURA ¡QUIÉN HA VISTO SUCESOS TAN EXTRAÑOS!

Mas si la vista no padece engaños que hace la fantasía, a la medrosa luz que aún tiene el día, me parece que veo un edificio.

CLARÍN O MIENTE MI DESEO,

o termino las señas⁴.

ROSAURA RÚSTICO NACE ENTRE DESNUDAS PEÑAS UN PALACIO TAN BREVE, QUE AL SOL APENAS A MIRAR SE ATREVE; CON TAN RUDO ARTIFICIO LA ARQUITECTURA ESTÁ DE SU EDIFICIO, QUE PARECE, A LAS PLANTAS DE TANTAS ROCAS Y DE PEÑAS TANTAS QUE AL SOL TOCAN LA LUMBRE, PEÑASCO QUE HA RODADO DE LA CUMBRE.

CLARÍN VÁMONOS ACERCANDO;

que este es mucho mirar, señora, cuando es mejor que la gente que habita en ella, generosamente nos admita.

ROSAURA LA PUERTA

(mejor diré funesta boca) abierta está, y desde su centro nace la noche, pues

la engendra dentro.
Suenan dentro cadenas.

CLARÍN ¡QUÉ ES LO QUE ESCUCHO, CIELO!

ROSAURA INMÓVIL BULTO SOY DE FUEGO Y HIELO.

CLARÍN ¿CADENITA HAY QUE SUENA?

Mátenme si no es galeote en pena: bien mi temor lo dice.

SEGISMUNDO (DENTRO).

¡Ay mísero de mí! ¡Ay infelice!

ROSAURA ¡QUÉ TRISTE VOZ ESCUCHO!

Con nuevas penas y tormentos lucho.

CLARÍN YO CON NUEVOS TEMORES.

ROSAURA CLARÍN...

CLARÍN SEÑORA...

ROSAURA HUYAMOS LOS RIGORES

desta encantada torre.

CLARÍN YO AÚN NO TENGO

ánimo para huir, cuando a eso vengo.

ROSAURA ¿NO ES BREVE LUZ AQUELLA CADUCA EXHALACIÓN, PÁLIDA

ESTRELLA, QUE EN TRÉMULOS DESMAYOS, PULSANDO ARDORES Y
LATIENDO RAYOS, HACE MÁS TENEBROSA

la oscura habitación con luz dudosa?
Sí, pues a sus reflejos puedo determinar, aunque de lejos, una prisión
oscura,
que es de un vivo cadáver sepultura; y porque más me asombre, en el traje
de fiera yace un hombre de prisiones cargado
y solo de una luz acompañado.
Pues huir no podemos, desde aquí sus desdichas escuchemos: sepamos lo
que dice.

Escena II

*Se abren las hojas de la puerta, y se descubre a Segismundo con una cadena y
vestido de pieles. Hay luz en la torre.*

SEGISMUNDO ¡AY MISERO DE MÍ! ¡AY INFELICE!

Apurar⁵, cielos, pretendo, ya que me tratáis así, qué delito cometí
contra vosotros naciendo; aunque si nací, ya entiendo qué delito he
cometido: bastante causa ha tenido vuestra justicia y rigor, pues el delito
mayor
del hombre es haber nacido.
Solo quisiera saber,
para apurar mis desvelos (dejando a una parte, cielos, el delito de nacer),
¿qué más os pude ofender, para castigarme más?
¿No nacieron los demás?
Pues si los demás nacieron ¿qué privilegios tuvieron que yo no gocé jamás?
Nace el ave, y con las galas que la dan belleza suma, apenas es flor de
pluma, o ramillete con alas, cuando las etéreas salas corta con velocidad,
negándose a la piedad del nido que deja en calma; y teniendo yo más alma
¿tengo menos libertad?
Nace el bruto, y con la piel que dibujan manchas bellas, apenas signo es de
estrellas –gracias al docto pincel–, cuando atrevido y cruel, la humana
necesidad
le enseña a tener crueldad, monstruo de su laberinto: ¿y yo, con mejor
instinto, tengo menos libertad?
Nace el pez, que no respira, aborto de ovas y lamas⁶, y apenas bajel de
escamas sobre las ondas se mira, cuando a todas partes gira, midiendo la
inmensidad de tanta capacidad
como le da el centro frío⁷; ¿y yo, con más albedrío, tengo menos libertad?
Nace el arroyo, culebra que entre flores se desata, y apenas, sierpe de plata,
entre las flores se quiebra, cuando músico celebra de las flores la piedad

que le da la majestad del campo abierto a su huida; y teniendo yo más vida,
¿tengo menos libertad?
En llegando a esta pasión, un volcán, un Etna hecho, quisiera arrancar del
pecho pedazos del corazón:
¿qué ley, justicia o razón negar a los hombres sabe privilegio tan suave,
exención tan principal, que Dios le ha dado a un cristal⁸, a un pez, a un
bruto y a un ave?

ROSAURA TEMOR Y PIEDAD EN MÍ

sus razones han causado.

SEGISMUNDO ¿QUIÉN MIS VOCES HA ESCUCHADO?

¿Es Clotaldo?

CLARÍN (APARTE A SU AMA).

Di que sí.

ROSAURA NO ES SINO UN TRISTE ¡AY DE MÍ!

que en estas bóvedas frías oyó tus melancolías.

Segismundo

Pues muerte aquí te daré, por que no sepas que sé (*La toma*) que sabes
flaquezas mías.

Solo porque me has oído, entre mis membrudos brazos te tengo de hacer
pedazos.

CLARÍN YO SOY SORDO, Y NO HE PODIDO ESCUCHARTE.

ROSAURA SI HAS NACIDO

humano, baste el postrarme a tus pies para librarme.

**SEGISMUNDO TU VOZ PUDO ENTERNECERME, TU PRESENCIA
SUSPENDERME Y TU RESPETO TURBARME.**

¿Quién eres? Que aunque yo aquí tan poco del mundo sé, que cuna y
sepulcro fue esta torre para mí;
y aunque desde que nací (si esto es nacer) solo advierto este rústico
desierto donde miserable vivo, siendo un esqueleto vivo, siendo un
animado muerto; y aunque nunca vi ni hablé sino a un hombre solamente
que aquí mis desdichas siente, por quien las noticias sé de cielo y tierra; y
aunque aquí, por que más te asombros y monstruo humano me nombres
entre asombros y quimeras, soy un hombre de las fieras y una fiera de los
hombres; y aunque en desdichas tan graves la política he estudiado, de los
brutos enseñado, advertido de las aves, y de los astros suaves los círculos
he medido, tú, solo tú, has suspendido la pasión a mis enojos, la suspensión
a mis ojos, la admiración a mi oído.

Con cada vez que te veo nueva admiración me das y cuando te miro más,
aún más mirarte deseo.

Ojos hidrónicos creo

que mis ojos deben ser: pues, cuando es muerte el beber, beben más, y
desta suerte, viendo que el ver me da muerte, estoy muriendo por ver.

Pero véate yo y muera; que no sé, rendido ya, si el verte muerte me da, el
no verte qué me diera.

Fuera más que muerte fiera, ira, rabia y dolor fuerte; fuera muerte: desta

suerte su rigor he ponderado, pues dar vida a un desdichado es dar a un dichoso muerte.

ROSAURA CON ASOMBRO DE MIRARTE, CON ADMIRACIÓN DE OÍRTE, NI SÉ QUÉ PUEDA DECIRTE, NI QUÉ PUEDA PREGUNTARTE; SOLO DIRÉ QUE A ESTA PARTE HOY EL CIELO ME HA GUIADO PARA HABERME CONSOLADO, SI CONSUELO PUEDE SER DEL QUE ES DESDICHADO, VER OTRO QUE ES MÁS DESDICHADO.

Cuentan de un sabio que un día tan pobre y mísero estaba, que solo se sustentaba de unas hierbas que cogía.

¿Habrá otro (entre sí decía) más pobre y triste que yo?

Y cuando el rostro volvió, halló la respuesta, viendo que iba otro sabio cogiendo las hojas que él arrojó.

Quejoso de la fortuna yo en este mundo vivía, y cuando entre mí decía:

¿habrá otra persona alguna de suerte más importuna?, piadoso me has respondido; pues volviendo en mi sentido, hallo que las penas más para hacerlas tú alegrías las hubieras recogido.

Y por si acaso mis penas pueden en algo aliviarte, óyelas atento, y toma las que dellas me sobraren.

Yo soy...

Escena III

CLOTALDO (DENTRO).

Guardas desta torre,
que, dormidas o cobardes, disteis paso a dos personas que han quebrantado la cárcel...

ROSAURA NUEVA CONFUSIÓN PADEZCO.

SEGISMUNDO ESTE ES CLOTALDO, MI ALCAIDE⁹.

¿Aún no acaban mis desdichas?

CLOTALDO ACUDID, Y VIGILANTES, SIN QUE PUEDAN DEFENDERSE, O PRENDELDES O MATADLES¹⁰.

Voces dentro
¡Traición!

CLARÍN GUARDAS DESTA TORRE,

que entrar aquí nos dejasteis, pues que nos dais a escoger, el prendernos es más fácil.

Salen Clotaldo y soldados: él con una pistola, y todos con los rostros cubiertos.

CLOTALDO (APARTE A LOS SOLDADOS AL SALIR).

Todos os cubrid los rostros; que es diligencia importante mientras estamos aquí que no nos conozca nadie.

CLARÍN ¿ENMASCARADITOS¹¹ HAY?

CLOTALDO ¡OH VOSOTROS QUE, IGNORANTES, DE AQUESTE¹² VEDADO SITIO COTO Y TÉRMINA PISASTEIS CONTRA EL DECRETO DEL REY, QUE MANDA QUE NO OSE NADIE EXAMINAR EL PRODIGIO

que entre esos peñascos yace!
Rendid las armas y vidas, o aquesta pistola, áspid de metal, escupirá

el veneno penetrante
de dos balas, cuyo fuego será escándalo del aire.

SEGISMUNDO PRIMERO, TIRANO DUEÑO, QUE LOS OFENDAS NI AGRAVIES,
SERÁ MI VIDA DESPOJO

destos lazos¹³ miserables; pues en ellos, ¡vive Dios!, tengo de despedazarme con las manos, con los dientes, entre aquestas peñas, antes que su desdicha consienta y que lllore sus ultrajes.

CLOTALDO SI SABES QUE TUS DESDICHAS, **SEGISMUNDO**, SON TAN GRANDES, QUE ANTES DE NACER MORISTE, POR LEY DEL CIELO; SI SABES QUE AQUESTAS PRISIONES SON DE TUS FURIAS ARROGANTES UN FRENO QUE LAS DETENGA Y UNA RUEDA QUE LAS PARE ¿POR QUÉ BLASONA¹⁴?
LA PUERTA (A LOS SOLDADOS)

cerrad de esa estrecha cárcel; escondedle en ella.

SEGISMUNDO ¡AH CIELOS,

qué bien hacéis en quitarme la libertad! Porque fuera contra vosotros gigante, que para quebrar al sol esos vidrios y cristales, sobre cimientos de piedra pusiera montes de jaspe.

CLOTALDO QUIZÁ POR QUE NO LOS PONGAS HOY PADECES TANTOS MALES.

Llévanse algunos soldados a Segismundo, y enciérranle en su prisión.

Escena IV

ROSAURA YA QUE VI QUE LA SOBERBIA TE OFENDIÓ TANTO, IGNORANTE FUERA EN NO PEDIRTE HUMILDE VIDA QUE A TUS PLANTAS YACE.

Muévate en mí la piedad; que será rigor notable que no hallen favor en ti ni soberbias ni humildades.

CLARÍN Y SI HUMILDAD NI SOBERBIA NO TE OBLIGAN, PERSONAJES QUE HAN MOVIDO Y REMOVIDO MIL AUTOS SACRAMENTALES¹⁵, YO, NI HUMILDE NI SOBERBIO, SINO ENTRE LAS DOS MITADES ENTREVERADO, TE PIDO

que nos remedies y ampare.

CLOTALDO ¡HOLA!

Soldados
Señor...

CLOTALDO A LOS DOS

quitad las armas, y atadles los ojos, por que no vean cómo ni de dónde salen.

ROSAURA MI ESPADA ES ESTA, QUE A TI SOLAMENTE HA DE ENTREGARSE, PORQUE AL FIN, DE TODOS ERES EL PRINCIPAL, Y NO SABE RENDIRSE A MENOS VALOR.

CLARÍN LA MÍA ES TAL, QUE PUEDE DARSE AL MÁS RUIN: TOMADLA VOS.

(A un soldado).

ROSAURA Y SI HE DE MORIR, DEJARTE QUIERO, EN FE DESTA PIEDAD, PRENDA QUE PUDO ESTIMARSE POR EL DUEÑO QUE ALGÚN DÍA SE LA CIÑÓ: QUE LA GUARDES TE ENCARGO, PORQUE AUNQUE YO NO SÉ QUÉ SECRETO ALCANCE, SÉ QUE ESTA DORADA ESPADA ENCIERRA MISTERIOS GRANDES, PUES SOLO FIADO EN ELLA VENGO A POLONIA A VENGARME DE UN AGRAVIO.

CLOTALDO ¡SANTOS CIELOS!

¡qué es esto! Ya son más graves mis penas y confusiones, mis ansias y mis pesares.

¿Quién te la dio?

ROSAURA UNA MUJER.

CLOTALDO ¿CÓMO SE LLAMA?

ROSAURA QUE CALLE

su nombre es fuerza.

CLOTALDO ¿DE QUÉ

infiere ahora, o sabes, que hay secreto en esta espada?

ROSAURA QUIEN ME LA DIO, DIJO: “PARTE A POLONIA, Y SOLICITA CON INGENIO, ESTUDIO O ARTE, QUE TE VEAN ESA ESPADA LOS NOBLES Y PRINCIPALES, QUE YO SÉ QUE ALGUNO DELLOS TE FAVOREZCA Y AMPARE”; QUE POR SI ACASO ERA MUERTO NO QUISO ENTONCES NOMBRARLE.

CLOTALDO (APARTE).

¡Válgame el cielo, qué escucho!

Aún no sé determinarme si tales sucesos son ilusiones o verdades.

Esta es la espada que yo dejé a la hermosa Violante por señas que el que ceñida la trajera había de hallarme amoroso como hijo y piadoso como padre.

¿Pues qué he de hacer ¡ay de mí!

en confusión semejante, si quien la trae por favor, para su muerte la trae, pues que sentenciado a muerte llega a mis pies? ¡Qué notable confusión!

¡Qué triste hado!

¡Qué suerte tan inconstante!

Este es mi hijo, y las señas dicen bien con las señales del corazón, que por verlo llama al pecho y en él bate las alas, y no pudiendo romper los candados, hace lo que aquel que está encerrado y oyendo ruido en la calle se asoma por la ventana: él así, como no sabe

lo que pasa, y oye el ruido, va a los ojos a asomarse, que son ventanas del pecho por donde en lágrimas sale.

¿Qué he de hacer? ¡Valedme, cielos!

¿Qué he de hacer? Porque llevarle al Rey, es llevarle ¡ay triste! a morir. Pues ocultarle al Rey, no puedo, conforme a la ley del homenaje. De una parte el amor propio, y la lealtad de otra parte me rinden. Pero ¿qué dudo?

La lealtad al Rey ¿no es antes que la vida y que el honor?

Pues ella viva y él falte.

Fuera de que si ahora atiendo a que dijo que a vengarse viene de un agravio, hombre que está agraviado es infame.

No es mi hijo, no es mi hijo, ni tiene mi noble sangre.

Pero si ya ha sucedido un peligro, de quien nadie se libró, porque el honor es de materia tan frágil que con una acción se quiebra o se mancha con un aire, ¿qué más puede hacer, que más, el que es noble, de su parte, que a costa de tantos riesgos haber venido a buscarle?

Mi hijo es, mi sangre tiene, pues tiene valor tan grande; y así, entre una y otra duda, el medio más importante es irme al Rey y decirle que es mi hijo y que le mate.

Quizá la misma piedad de mi honor podrá obligarle; y si le merezco vivo, yo le ayudaré a vengarse de su agravio; mas si el Rey, en sus rigores constante, le da muerte, morirá sin saber que soy su padre.

Venid conmigo, extranjeros, no temáis, no, de que os falte compañía en las desdichas, pues en duda semejante de vivir o de morir no sé cuáles son más grandes.

(Se van).

Escena V

Salón del Palacio Real en la Corte.

Astolfo y soldados que salen por un lado, y por el otro la infanta Estrella y damas. Música militar dentro y salvas.

**ASTOLFO BIEN AL VER LOS EXCELENTES RAYOS QUE FUERON COMETAS
MEZCLAN SALVAS DIFERENTES LAS CAJAS¹⁶ Y LAS TROMPETAS, LOS
PÁJAROS Y LAS FUENTES; SIENDO CON MÚSICA IGUAL, Y CON MARAVILLA
SUMA, A TU VISTA CELESTIAL**

unos, clarines de pluma, y otras, aves de metal; y así os saludan, señora, como a su reina las balas, los pájaros como Aurora¹⁷, las trompetas como a Palas¹⁸ y las flores como a Flora¹⁹; porque sois, burlando el día que ya la noche destierra, Aurora en el alegría, Flora en paz, Palas en guerra, y reina en el alma mía.

**ESTRELLA SI LA VOZ SE HA DE MEDIR CON LAS ACCIONES HUMANAS,
MAL HABÉIS HECHO EN DECIR FINEZAS TAN CORTESANAS, DONDE OS
PUEDE DESMENTIR TODO ESE MARCIAL TROFEO CON QUIEN YA ATREVIDA
LUCHO; PUES NO DICEN, SEGÚN CREO, LAS LISONJAS QUE OS ESCUCHO
CON LOS RIGORES QUE VEO.**

Y advertir que es baja acción, que solo a una fiera toca, madre de engaño y traición, el halagar con la boca y matar con la intención.

**ASTOLFO MUY MAL INFORMADA ESTÁIS, ESTRELLA, PUES QUE LA FE DE
MIS FINEZAS DUDÁIS, Y OS SUPLICO QUE ME OIGÁIS LA CAUSA, A VER SI
LA SÉ.**

Falleció Eustorgio tercero, Rey de Polonia, y quedó Basilio por heredero, y dos hijas, de quien yo y vos nacimos. No quiero cansar con lo que no tiene lugar aquí. Clorilene, vuestra madre y mi señora, que en mejor imperio ahora dosel de luceros tiene, fue la mayor, de quien vos sois hija; fue la segunda, madre y tía de los dos, la gallarda Recisunda, que guarde mil años Dios; casó en Moscovia; de quien nació yo. Volver ahora al otro principio es bien.

Basilio, que ya, señora, se rinde al común desdén del tiempo, más inclinado a los estudios que dado a mujeres, enviudó sin hijos, y vos y yo aspiramos a este Estado.

Vos alegáis que habéis sido hija de hermana mayor; yo, que varón he nacido, y aunque de hermana menor os debo ser preferido.

Vuestra intención y la mía a nuestro tío contamos: él respondió que quería componernos, y aplazamos este puesto y este día.

Con esta intención salí de Moscovia y de su tierra; con esta llegué hasta aquí, en vez de haceros yo guerra, a que me la hagáis a mí.

¡Oh! quiera Amor, sabio dios, que el vulgo, astrólogo cierto, hoy lo sea con los dos, y que pare este concierto en que seáis reina vos, pero reina en mi albedrío, dándonos, para más honor, su corona nuestro tío, sus triunfos vuestro valor y su imperio el amor mío.

**ESTRELLA A TAN CORTÉS BIZARRÍA MENOS MI PECHO NO MUESTRA,
PUES LA IMPERIAL MONARQUÍA PARA SOLO HACERLA VUESTRA ME
HOLGARA QUE FUERA MÍA; AUNQUE NO ESTÁ SATISFECHO MI AMOR DE
QUE SOIS INGRATO, SI EN CUANTO DECÍS SOSPECHO QUE OS DESMIENTE
ESE RETRATO QUE ESTÁ PENDIENTE DEL PECHO.**

ASTOLFO SATISFACEROS INTENTO

con él... Mas lugar no da tanto sonoro instrumento (Tocan cajas) que avisa que sale ya el Rey con su parlamento.

ASTOLFO RENDIDO A TUS PIES ME VEA.

Escena VI

Sale el Rey Basilio con acompañamiento.

ESTRELLA SABIO TALES²⁰...

ASTOLFO DOCTOR EUCLIDES²¹...

ESTRELLA QUE ENTRE SIGNOS...

ASTOLFO QUE ENTRE ESTRELLAS...

ESTRELLA HOY GOBIERNAS...

ASTOLFO HOY RESIDES...

ESTRELLA Y SUS CAMINOS...

ASTOLFO SUS HUELLAS...

ESTRELLA DESCRIBES...

ASTOLFO TASAS Y MIDES...

ESTRELLA DEJA QUE EN HUMILDES LAZOS...

ASTOLFO DEJA QUE EN TIERNOS ABRAZOS...

ESTRELLA HIEDRA DESE TRONCO SEA...

BASILIO SOBRINOS, DADME LOS BRAZOS, Y CREED, PUES QUE LEALES A MI PRECEPTO AMOROSO VENÍS CON AFECTOS TALES, QUE A NADIE DEJE QUEJOSO Y LOS DOS QUEDÉIS IGUALES.

Y así, cuando me confieso rendido al prolijo²² peso, solo os pido en la ocasión silencio, que admiración ha de pedirla el suceso.

Ya sabéis (estadme atentos, amados sobrinos míos, corte ilustre de Polonia, vasallos, deudos y amigos), ya sabéis que yo en el mundo por mi ciencia he merecido el sobrenombre de docto, pues, contra el tiempo y olvido, los pinceles de Timantes, los mármoles de Lisipo, en el ámbito del orbe me aclaman el gran Basilio.

Ya sabéis que son las ciencias que más curso y más estimo matemáticas sutiles,

por quien al tiempo le quito, por quien a la fama rompo la jurisdicción y oficio de enseñar más cada día; pues cuando en mis tablas miro presentes las novedades de los venideros siglos, le gano al tiempo las gracias de contar lo que yo he dicho.

Esos círculos de nieve²³, esos doseles²⁴ de vidrio que el sol ilumina a rayos, que parte la luna a giros; esos orbes de diamantes, esos globos cristalinos que las estrellas adornan y que campean los signos, son el estudio mayor de mis años, son los libros donde en papel de diamante, en cuadernos de zafiro, escribe con líneas de oro, en caracteres distintos, el cielo nuestros sucesos, ya adversos o ya benignos.

Estos leo tan veloz,

que con mi espíritu sigo sus rápidos movimientos por rumbos y por caminos.

¡Pluguiera al cielo, primero que mi ingenio hubiera sido de sus márgenes comento y de sus hojas registro, hubiera sido mi vida el primero desperdicio de sus iras, y que en ellas mi tragedia hubiera sido, porque de los infelices aun el mérito es cuchillo, que a quien le daña el saber homicida es de sí mismo!

Dígalo yo, aunque mejor lo dirán sucesos míos, para cuya admiración otra vez silencio os pido.

En Clorilene, mi esposa, tuve un infelice hijo, en cuyo parto los cielos se agotaron de prodigios.
Antes que a la luz hermosa le diese el sepulcro vivo de un vientre (porque el nacer y morir son parecidos), su madre infinitas veces, entre ideas y delirios del sueño, vio que rompía sus entrañas atrevido un monstruo en forma de hombre, y, entre su sangre teñido, le daba muerte, naciendo víbora humana del siglo.
Llegó de su parto el día, y los presagios cumplidos (porque tarde o nunca son mentirosos los impíos), nació en horóscopo tal, que el sol, en su sangre tinto, entraba sañudamente
con la luna en desafío, y siendo valla la tierra, los dos faroles divinos²⁵
a luz entera luchaban, ya que no a brazo partido.
El mayor, el más horrendo eclipse que ha padecido el sol, después que con sangre lloró la muerte de Cristo, este fue, porque, anegado el orbe en incendios vivos, presumió que padecía
el último parasismo:
los cielos se oscurecieron, temblaron los edificios, llovieron piedras las nubes, corrieron sangre los ríos.
En aqueste, pues, del sol ya frenesí o ya delirio, nació Segismundo, dando de su condición indicios, pues dio la muerte a su madre, con cuya fiera dijo: Hombre soy, pues que ya empiezo a pagar mal beneficios.
Yo, acudiendo a mis estudios, en ellos y en todo miro que Segismundo sería
el hombre más atrevido, el príncipe más cruel y el monarca más impío por quien su reino vendría a ser parcial y diviso, escuela de las traiciones y academia de los vicios; y él, de su furor llevado, entre asombros y delitos, había de poner en mí
las plantas, y yo, rendido a sus pies me había de ver (¡con qué vergüenza lo digo!), siendo alfombra de sus plantas las canas del rostro mío.
¿Quién no da crédito al daño, y más al daño que ha visto en su estudio, donde hace el amor propio su oficio?
Pues dando crédito yo a los hados, que, adivinos, me pronosticaban daños en fatales vaticinios, determiné de encerrar la fiera que había nacido, por ver si el sabio tenía en las estrellas dominio.
Publicose que el infante nació muerto, y prevenido hice labrar una torre entre las peñas y riscos de esos montes, donde apenas la luz ha hallado

camino, por defenderle la entrada sus rústicos obeliscos.
Las graves penas y leyes, que con públicos edictos declararon que ninguno entrase a un vedado sitio del monte, se ocasionaron de las causas que os he dicho.
Allí Segismundo vive
miserio, pobre y cautivo, adonde solo Clotaldo
le ha hablado, tratado y visto.
Este le ha enseñado ciencias; este en la ley le ha instruido católica, siendo solo de sus miserias testigo.
Aquí hay tres cosas: la una que yo, Polonia, os estimo tanto, que os quiero librar de la opresión y servicio de un rey tirano, por que no fuera señor benigno el que a su patria y su imperio pusiera en tanto peligro.
La otra es considerar que si a mi sangre le quito el derecho que le dieron humano fuero y divino, no es cristiana caridad; pues ninguna ley ha dicho que por reservar yo a otro de tirano y de atrevido, pueda yo serlo, supuesto que si es tirano mi hijo, porque él delitos no haga, vengo yo a hacer los delitos.
Es la última y tercera el ver cuánto yerro ha sido dar crédito fácilmente a los sucesos previstos; pues aunque su inclinación le dicte sus precipicios, quizá no le vencerán, porque el hado más esquivo, la inclinación más violenta, el planeta más impío, solo el albedrío inclinan, no fuerzan el albedrío.
Y así, entre una y otra causa vacilante y discursivo, previne un remedio tal que os suspenda los sentidos.
Yo he de ponerle mañana, sin que él sepa que es mi hijo y rey vuestro, a Segismundo (que aqueste su nombre ha sido) en mi dosel, en mi silla, y, en fin, en el lugar mío, donde os gobierne y os mande, y donde todos rendidos la obediencia le juréis; pues con aquesto consigo tres cosas, con que respondo a las otras tres que he dicho.
Es la primera, que siendo prudente, cuerdo y benigno, desmintiendo en todo al hado que del tantas cosas dijo, gozaréis el natural príncipe vuestro, que ha sido cortesano de unos montes y de sus fieras vecino.
Es la segunda, que si él, soberbio, osado, atrevido y cruel, con rienda suelta corre el campo de sus vicios, habré yo piadoso entonces con mi obligación cumplido; y luego en desposeerle haré como rey invicto, siendo el volverle

a la cárcel no crueldad, sino castigo.

Es la tercera, que siendo el príncipe como os digo, por lo que os amo, vasallos, os daré reyes más dignos de la corona y el cetro; pues serán mis dos sobrinos, que junto en uno el derecho de los dos, y convenidos con la fe del matrimonio, tendrán lo que han merecido.

Esto como rey os mando, esto como padre os pido, esto como sabio os ruego, esto como anciano os digo; y si el Séneca español, que era humilde esclavo, dijo, de su república un rey, como esclavo os lo suplico.

ASTOLFO SI A MÍ EL RESPONDER ME TOCA, COMO EL QUE EN EFECTO HA SIDO AQUÍ EL MÁS INTERESADO, EN NOMBRE DE TODOS DIGO QUE **SEGISMUNDO** PAREZCA, PUES LE BASTE SER TU HIJO.

TODOS DANOS AL PRÍNCIPE NUESTRO, QUE YA POR REY LE PEDIMOS.

BASILIO VASALLOS, ESA FINEZA

os agradezco y estimo.

Acompañad a sus cuartos a los dos atlantes²⁶ míos, que mañana le veréis.

TODOS ¡VIVA EL GRANDE REY **BASILIO**!

Se entran todos acompañando a Estrella y a Astolfo; se queda el Rey.

Escena VII

Salen Clotaldo, Rosaura, Clarín.

CLOTALDO ¿PODRETE HABLAR? (*AL REY*).

BASILIO ¡OH CLOTALDO!

Tú seas muy bien venido.

CLOTALDO AUNQUE VINIENDO A TUS PLANTAS ERA FUERZA HABERLO SIDO, ESTA VEZ ROMPE, SEÑOR, EL HADO TRISTE Y ESQUIVO EL PRIVILEGIO A LA LEY Y A LA COSTUMBRE EL ESTILO.

BASILIO ¿QUÉ TIENES?

CLOTALDO UNA DESDICHA,

señor, que me ha sucedido, cuando pudiera tenerla por el mayor regocijo **Basilio** Prosigue.

CLOTALDO ESTE BELLO JOVEN,

osado e inadvertido,
entró en la torre, señor, adonde al príncipe ha visto, y es...

BASILIO NO OS AFLIJÁIS, **CLOTALDO**.

Si otro día hubiera sido, confieso que lo sintiera; pero ya el secreto he dicho, y no importa que él lo sepa, supuesto que yo lo digo. Vedme después, porque tengo muchas cosas que advertiros y muchas que

hagáis por mí; que habéis de ser os aviso, instrumento del mayor suceso que el mundo ha visto: y a esos presos, por que al fin no presumáis que castigo descuidos vuestros, perdono. *(Se va)*.

CLOTALDO ¡VIVAS, GRAN SEÑOR, MIL SIGLOS!

Escena VIII

CLOTALDO (APARTE).

(Mejóro el cielo la suerte.
Ya no diré que es mi hijo, pues que lo puedo excusar).
Extranjeros peregrinos, libres estáis.

ROSAURA TUS PIES BESO

mil veces.

**CLARÍN Y YO LOS VISO²⁷, QUE UNA LETRA MÁS O MENOS NO REPARAN
DOS AMIGOS.**

**ROSAURA LA VIDA, SEÑOR, ME HAS DADO; Y PUES A TU CUENTA VIVO,
ETERNAMENTE SERÉ**

esclavo tuyo.

CLOTALDO NO HA SIDO

vida la que yo te he dado; porque un hombre bien nacido, si está agraviado, no vive; y supuesto que has venido a vengarte de un agravio, según tú propio me has dicho, no te he dado vida yo, porque tú no la has traído; que vida infame no es vida.

(Aparte).

(Bien con aquesto lo animo).

ROSAURA CONFIESO QUE NO LA TENGO, AUNQUE DE TI LA RECIBO; PERO

YO CON LA VENGANZA DEJARÉ MI HONOR TAN LIMPIO, QUE PUEDA MI VIDA
LUEGO ATROPELLANDO PELIGROS, PARECER DÁDIVA TUYA.

CLOTALDO TOMA EL ACERO BRUÑIDO QUE TRAJISTE; QUE YO SÉ QUE ÉL
BASTE, EN SANGRE TEÑIDO DE TU ENEMIGO, A VENGARTE; PORQUE
ACERO QUE FUE MÍO (DIGO ESTE INSTANTE, ESTE RATO QUE EN MI PODER
LO HE TENIDO) SABRÁ VENGARTE.

ROSAURA EN TU NOMBRE

segunda vez me le ciño, y en él juro mi venganza, aunque fuese mi
enemigo más poderoso.

CLOTALDO ¿ESLO MUCHO?

ROSAURA TANTO, QUE NO TE LO DIGO; NO PORQUE DE TU PRUDENCIA
MAYORES COSAS NO FÍO, SINO POR QUE NO SE VUELVA CONTRA MÍ EL
FAVOR QUE ADMIRO EN TU PIEDAD.

CLOTALDO ANTES FUERA

ganarme a mí con decirlo; pues fuera cerrarme el paso de ayudar a tu
enemigo.
(Aparte).
(¡Oh si supiera quién es!).

ROSAURA POR QUE NO PIENSES QUE ESTIMO TAN POCO ESA CONFIANZA,
SABE QUE EL CONTRARIO HA SIDO NO MENOS QUE **ASTOLFO**, DUQUE DE
MOSCOVIA.

CLOTALDO (APARTE).

(Mal resisto

el dolor, porque es más grave que fue imaginado, visto.

Apuremos más el caso).

Si moscovita has nacido, el que es natural señor mal agraviarte ha podido:
vuélvete a tu patria, pues, y deja el ardiente brío que te despeña.

ROSAURA YO SÉ

que, aunque mi príncipe ha sido, pudo agraviarme.

CLOTALDO NO PUDO,

aunque pusiera, atrevido, la mano en tu rostro. *(Aparte).*
(¡Ay cielos!).

ROSAURA MAYOR FUE EL AGRAVIO MÍO.

CLOTALDO DILO YA, PUES QUE NO PUEDES DECIR MÁS QUE YO IMAGINO.

ROSAURA SÍ DIJERA; MAS NO SÉ

con qué respeto te miro, con qué afecto te venero, con qué estimación te
asisto, que no me atrevo a decirte que es este exterior vestido enigma, pues
no es de quien parece: juzga advertido, si no soy lo que parezco, y Astolfo
a casarse vino con Estrella, si podrá agraviarme. Harto te he dicho.
(Se van Rosaura y Clarín).

CLOTALDO ¡ESCUCHA, AGUARDA, DETENTE!

¿Qué confuso laberinto es este, donde no puede hallar la razón el hilo?
Mi honor es el agraviado, poderoso el enemigo,
yo vasallo, ella mujer: descubra el cielo camino; aunque no sé si podrá,
cuando en tan confuso abismo es todo el cielo un presagio y es todo el
mundo un prodigio.

Jornada Segunda

Escena I

Salón del Palacio Real.

Basilio, Clotaldo.

CLOTALDO TODO, COMO LO MANDASTE,

queda efectuado.

BASILIO CUENTA,

Clotaldo, cómo pasó.

CLOTALDO FUE, SEÑOR, DESTA MANERA: CON LA APACIBLE BEBIDA

que de confecciones llena hacer mandaste, mezclando la virtud de algunas hierbas, cuyo tirano poder

y cuya secreta fuerza
así al humano discurso
priva, roba y enajena,
que deja vivo cadáver
a un hombre, y cuya violencia, adormecido, le quita
los sentidos y potencias...
No tenemos que argüir
que aquesto posible sea,
pues tantas veces, señor, nos ha dicho la experiencia, y es cierto, que de
secretos naturales está llena
la Medicina, y no hay
animal, planta ni piedra

que no tenga calidad
determinada, y si llega

a examinar mil venenos
la humana malicia nuestra que den la muerte ¿qué mucho que, templada su
violencia, pues hay venenos que maten haya venenos que aduerman?
Dejando aparte el dudar,
si es posible que suceda, pues que ya queda probado con razones y
evidencias...
Con la bebida, en efecto, que el opio, la adormidera y el beleño²⁸
compusieron, bajé a la cárcel estrecha de Segismundo, y con él
hablé un rato de las letras humanas, que le ha enseñado la madre naturaleza
de los montes y los cielos, en cuya divina escuela
la retórica aprendió
de las aves y las fieras.
Para levantarle más
el espíritu a la empresa
que sollicitas, tomé

por asunto la presteza
de un águila caudalosa,
que, despreciando la esfera del viento, pasaba a ser

en las regiones supremas
del fuego rayo de pluma,
o desasido cometa.
Encarecí el vuelo altivo
diciendo: “Al fin eres reina de las aves, y así, a todas es justo que las
prefieras²⁹”.
Él no hubo menester más;
que en tocando esta materia de la majestad, discurre
con ambición y soberbia;
porque, en efecto, la sangre le incita, mueve y alienta a cosas grandes, y
dijo:
“¡Que en la república inquieta de las aves también haya
quien les jure la obediencia!
En llegando a este discurso, mis desdichas me consuelan; pues, por lo
menos, si estoy sujeto, lo estoy por fuerza; porque voluntariamente
a otro hombre no me rindiera”.
Viéndoles ya enfurecido
con esto, que ha sido el tema de su dolor, le brindé
con la pócima, y apenas
pasó desde el vaso al pecho el licor, cuando las fuerzas rindió al sueño,
discurriendo por los miembros y las venas un sudor frío, de modo
que, a no saber yo que era muerte fingida, dudara
de su vida. En esto llegan las gentes de quien tú fías el valor desta
experiencia, y poniéndole en un coche
hasta tu cuarto le llevan, donde prevenida estaba

la majestad y grandeza
que es digna de su persona.
Allí en tu cama le acuestan, donde al tiempo que el letargo haya perdido la
fuerza,
como a ti mismo, señor,
le sirvan, que así lo ordenas.

Y si haberte obedecido
te obliga a que yo merezca galardón, solo te pido
(perdona mi inadvertencia) que me digas, ¿qué es tu intento, trayendo desta
manera
a Segismundo a palacio?

**BASILIO CLOTALDO, MUY JUSTA ES ESA DUDA QUE TIENES, Y QUIERO
SOLO A TI SATISFACERLA.**

A Segismundo, mi hijo,
el influjo de su estrella (bien lo sabes) amenaza
mil desdichas y tragedias.
Quiero examinar si el cielo, que no es posible que mienta, y más
habiéndonos dado
de su rigor tantas muestras, en su cruel condición,
o se mitiga, o se temple
por lo menos, y vencido
con valor y con prudencia se desdice; porque el hombre predomina en las
estrellas.
Esto quiero examinar,
trayéndole donde sepa
que es mi hijo, y donde haga de su talento la prueba.
Si magnánimo la vence,
reinará; pero si muestra
el ser cruel y tirano,
le volveré a su cadena.
Ahora preguntarás
que para aquesta experiencia ¿qué importó haberle traído dormido desta
manera?
Y quiero satisfacerte,
dándote a todo respuesta.
Si él supiera que es mi hijo hoy, y mañana se viera

segunda vez reducido
a su prisión y miseria,
cierto es de su condición que desesperara en ella;
porque sabiendo quién es, ¿qué consuelo habrá que tenga?
Y así he querido dejar
abierta al daño la puerta del decir que fue soñado
cuanto vio. Con esto llegan a examinarse dos cosas:
su condición, la primera; pues él despierto procede en cuanto imagina y
piensa.
Y el consuelo la segunda; pues aunque ahora se vea
obedecido, y después
a sus prisiones se vuelva, podrá entender que soñó,
y hará bien cuando lo entienda; porque en el mundo, Clotaldo, todos los
que viven sueñan.

CLOTALDO RAZONES NO ME FALTARAN

para probar que no aciertas; mas ya no tiene remedio;
y según dicen las señas,

parece que ha despertado
y hacia nosotros se acerca.

BASILIO YO ME QUIERO RETIRAR.

Tú, como ayo suyo, llega, y de tantas confusiones

como su discurso cercan
le saca con la verdad.

CLOTALDO ¿EN FIN, QUE ME DAS LICENCIA PARA QUE LO DIGA?

BASILIO Si;

que podrá ser, con saberla, que, conocido el peligro, más fácilmente se
venza. (*Se va*).

hoy tanto honor se acrecienta, que dama en palacio ya

Escena II

Sale Clarín.

CLARÍN (APARTE).

(A costa de cuatro palos
que el llegar aquí me cuesta, de un alabardero rubio
que barbó de su librea,
tengo de ver cuanto pasa; que no hay ventana más cierta que aquella que,
sin rogar a un ministro de boletas, un hombre se trae consigo; pues para
todas las fiestas despojado y despejado
se asoma a su desvergüenza).

CLOTALDO (APARTE).

(Este es Clarín, el criado de aquella ¡ay cielos! de aquella que, tratante de
desdichas, pasó a Polonia mi afrenta).
Clarín, ¿qué hay de nuevo?

CLARÍN HAY,

señor, que tu gran clemencia, dispuesta a vengar agravios de Rosaura, la
aconseja
que tome su propio traje.

CLOTALDO Y ES BIEN, POR QUE NO PAREZCA LIVIANDAD.

CLARÍN HAY QUE MUDANDO

su nombre, y tomando, cuerda, nombre de sobrina tuya,

de la singular Estrella
vive.

CLOTALDO ES BIEN QUE DE UNA VEZ

tome su honor por mi cuenta.

CLARÍN HAY QUE ELLA ESTÁ ESPERANDO QUE OCASIÓN Y TIEMPO VENGA
EN QUE VUELVAS POR SU HONOR.

CLOTALDO PREVENCIÓN SEGURA ES ESA; QUE AL FIN EL TIEMPO HA DE
SER QUIEN HAGA ESAS DILIGENCIAS.

CLARÍN HAY QUE ELLA ESTÁ REGALADA, SERVIDA COMO UNA REINA,

en fe de sobrina tuya.

Y hay que viniendo con ella, estoy yo muriendo de hambre y nadie de mí
se acuerda, sin mirar que soy Clarín, y que si el tal clarín suena, podrá decir
cuanto pasa

al Rey, a Astolfo y a Estrella; porque Clarín y criado
son dos cosas que se llevan con el secreto muy mal;

y podrá ser, si me deja
el silencio de su mano,

se cante por mí esta letra: «Clarín que rompe el albor, no suena mejor».

CLOTALDO TU QUEJA ESTÁ BIEN FUNDADA; YO SATISFARÉ TU QUEJA,

y en tanto, sírveme a mí.

CLARÍN PUES YA SEGISMUNDO LLEGA.

Escena III

*Músicos cantando, y criados dando de vestir a Segismundo, que sale como
asombrado.*

SEGISMUNDO ¡VÁLGAME EL CIELO, QUÉ VEO!

¡Válgame el cielo, qué miro!

Con poco espanto lo admiro, con mucha duda lo creo.

¿Yo en palacios suntuosos?

¿Yo entre telas y brocados?

¿Yo cercado de criados

tan lucidos y briosos?

¿Yo despertar de dormir

en lecho tan excelente?

¿Yo en medio de tanta gente que me sirva de vestir?

Decid que sueño es engaño: bien sé que despierto estoy.

¿Yo Segismundo no soy?

Dadme, cielos, desengaño.

Decidme: ¿qué pudo ser

esto que a mi fantasía

sucedió mientras dormía,

que aquí me he llegado a ver?

Pero sea lo que fuere,

¿quién me mete en discurrir?

Dejarme quiero servir
y venga lo que viniera.

CRIADO 1º

¡Qué melancólico está!

CRIADO 2º

¿Pues a quién le sucediera esto, que no lo estuviera?

CLARÍN A MÍ.

CRIADO 2º

Llega a hablarle ya.

CRIADO 1º

¿Volverán a cantar?
(*A Segismundo*).

SEGISMUNDO NO,

no quiero que canten más.

CRIADO 2º

Como tan suspenso estás,
quise divertirte.

SEGISMUNDO YO

no tengo de divertir
con sus voces mis pesares; las músicas militares
solo he gustado de oír.

CLOTALDO VUESTRA ALTEZA, GRAN SEÑOR, ME DÉ SU MANO A BESAR,

que el primer os ha de dar esta obediencia mi honor.

SEGISMUNDO (APARTE).

(Clotaldo es: ¿pues cómo así quien en prisión me maltrata con tal respeto
me trata?

¿Qué es lo que pasa por mí?).

CLOTALDO CON LA GRANDE CONFUSIÓN

que el nuevo estado te da, mil dudas padecerá
el discurso y la razón;

pero ya librarte quiero
de todas (si puede ser),
porque has, señor, de saber que eres príncipe heredero de Polonia. Si has
estado retirado y escondido,

por obedecer ha sido
a la inclemencia del hado, que mil tragedias consiente a este imperio,
cuando en él el soberano laurel
corone tu augusta frente.
Mas fiando a tu atención
que vencerás las estrellas, porque es posible vencellas un magnánimo
varón,
a palacio te han traído
de la torre en que vivías, mientras al sueño tenías
el espíritu rendido.
Tu padre, el Rey mi señor, vendrá a verte, y del sabrás, Segismundo, lo
demás.

SEGISMUNDO PUES, VIL, INFAME, TRAIADOR, ¿QUÉ TENGO MÁS QUE
SABER, DESPUÉS DE SABER QUIÉN SOY, PARA MOSTRAR DESDE HOY

mi soberbia y mi poder?
¿Cómo a tu patria le has hecho tal traición, que me ocultaste a mí, pues que
me negaste, contra razón y derecho,
este estado?

CLOTALDO ¡AY DE MÍ TRISTE!

SEGISMUNDO TRAIADOR FUISTE CON LA LEY, LISONJERO CON EL REY

y cruel conmigo fuiste;
y así, el Rey, la ley y yo, entre desdichas tan fieras, te condenan a que
mueras
a mis manos.

CRIADO 2º

Señor...

SEGISMUNDO NO

me estorbe nadie, que es vana diligencia; y ¡vive Dios!
si os ponéis delante vos, que os echo por la ventana.

CRIADO 2º

CLARÍN ENTREMETIDO,

Huye, Clotaldo.

y deste oficio soy jefe,

CLOTALDO ¡AY DE TI,

qué soberbia vas mostrando, sin saber que estás soñando! (*Se va*).

CRIADO 2º

Advierte...

SEGISMUNDO APARTA DE AQUÍ.

CRIADO 2º

...que a su Rey obedeció.

**SEGISMUNDO EN LO QUE NO ES JUSTA LEY NO HA DE OBEDECER AL
REY, Y SU PRÍNCIPE ERA YO.**

CRIADO 2º

Él no debió examinar
si era bien hecho o mal hecho.

**SEGISMUNDO QUE ESTÁIS MAL CON VOS SOSPECHO, PUES ME DAIS QUE
REPLICAR.**

CLARÍN DICE EL PRÍNCIPE MUY BIEN Y VOS HICISTEIS MUY MAL.

CRIADO 2º

¿Quién os dio licencia igual?

CLARÍN YO ME LA HE TOMADO.

SEGISMUNDO ¿QUIÉN ERES TÚ, DÍ?

porque soy el mequetrefe
mayor que se ha conocido.

SEGISMUNDO TÚ SOLO EN TAN NUEVOS MUNDOS ME HAS AGRADADO.

CLARÍN SEÑOR,

soy un grande agradador
de todos los Segismundos.

Escena IV

Sale Astolfo.

ASTOLFO ¡FELIZ MIL VECES EL DÍA

¡oh príncipe! que os mostráis sol de Polonia, y llenáis de resplandor y alegría

todos esos horizontes
con tan divino arrebol;
pues que salís como el sol de los senos de los montes!
Salid, pues, y aunque tan tarde se corona vuestra frente
del laurel resplandeciente, tarde muera.

SEGISMUNDO DIOS OS GUARDE.

ASTOLFO EL NO HABERME CONOCIDO

solo por disculpa os doy
de no honrarme más. Yo soy Astolfo, duque he nacido
de Moscovia, y primo vuestro: haya igualdad en los dos.

SEGISMUNDO SI DIGO QUE OS GUARDE DIOS ¿BASTANTE AGRADO NO OS
MUESTRO?

Pero ya que, haciendo alarde de quien sois, desto os quejáis, otra vez que
me veáis
le diré a Dios que no os guarde.

CRIADO 2º

(A Astolfo).

Vuestra Alteza considere
que como en montes nacido con todos ha procedido.
(A Segismundo).
Astolfo, señor, prefiere...

SEGISMUNDO CANSOME COMO LLEGÓ

grave a hablarme, y lo primero que hizo, se puso el sombrero.

CRIADO 2º

Es grande.

SEGISMUNDO MAYOR SOY YO.

CRIADO 2º

Con todo eso, entre los dos que haya más respeto es bien que entre los
demás.

SEGISMUNDO ¿Y QUIÉN

os mete conmigo a vos?

Escena V

Sale Estrella.

ESTRELLA VUESTRA ALTEZA, SEÑOR, SEA MUCHAS VECES BIEN VENIDO

al dosel que, agradecido, le recibe y le desea,
adonde, a pesar de engaños, viva augusto y eminente,

donde su vida se cuente
por siglos, y no por años.

SEGISMUNDO (A CLARÍN).

Dime tú ahora: ¿quién es
esta beldad soberana?
¿Quién es esta diosa humana, a cuyos divinos pies
postra el cielo su arrebol?
¿Quién es esta mujer bella?

CLARÍN ES, SEÑOR, TU PRIMA ESTRELLA.

SEGISMUNDO MEJOR DIJERAS EL SOL.

Aunque el parabién es bien (*A Estrella*) darme del bien que conquisto, de
solo haberos hoy visto os admito el parabién;
y así, de llegarme a ver
con el bien que no merezco, el parabién agradezco,
Estrella, que amanecer
podéis y dar alegría
al más luciente farol.
¿Qué dejáis que hacer al sol, si os levantáis con el día?
Dadme a besar vuestra mano, en cuya copa de nieve
el aura candores bebe.

ESTRELLA SED MÁS GALÁN CORTESANO.

ASTOLFO (APARTE).

¡Soy perdido!

CRIADO 2º

(Aparte).
El pensar sé
de Astolfo, y le estorbaré.
Advierte, señor, que no

es justo atreverse así,
y estando Astolfo...

SEGISMUNDO ¿NO DIGO

que vos no os metáis conmigo?

CRIADO 2º

Digo lo que es justo.

SEGISMUNDO A MÍ

todo eso me causa enfado.

Nada me parece justo
en siendo contra mi gusto.

CRIADO 2º

Pues yo, señor, he escuchado de ti que en lo justo es bien obedecer y servir.

SEGISMUNDO TAMBIÉN OÍSTE DECIR

que por un balcón, a quien me canse, sabré arrojar.

CRIADO 2º

Con los hombres como yo
no puede hacerse eso.

SEGISMUNDO ¿No?

¡Por Dios que lo he de probar!
*(Cógele en los brazos y se entra, y todos tras él; vuelve a salir
inmediatamente).*

ASTOLFO ¿QUÉ ES ESTO QUE LLEGO A VER?

ESTRELLA IDLE TODOS A ESTORBAR. *(SE VA).*

SEGISMUNDO (VOLVIENDO).

Cayó del balcón al mar:
¡vive Dios que pudo ser!

**ASTOLFO PUES MEDID CON MÁS ESPACIO VUESTRAS ACCIONES
SEVERAS, QUE LO QUE HAY DE HOMBRES A FIERAS HAY DESDE UN MONTE
A PALACIO.**

SEGISMUNDO PUES EN DANDO TAN SEVERO

en hablar con entereza,
quizá no hallaréis cabeza en que se os tenga el sombrero.
(Se va Astolfo).

Escena VI

Sale Basilio.

BASILIO ¿QUÉ HA SIDO ESTO?

SEGISMUNDO NADA HA SIDO.

A un hombre, que me ha cansado, deste balcón he arrojado.

CLARÍN QUE ES EL REY ESTÁ ADVERTIDO.

BASILIO ¿TAN PRESTO UNA VIDA CUESTA TU VENIDA AL PRIMER DÍA?

SEGISMUNDO DÍJOME QUE NO PODÍA

hacerse, y gané la apuesta.

BASILIO PÉSAME MUCHO QUE CUANDO,

príncipe, a verte he venido, pensando hallarte advertido, de hados y
estrellas triunfando, con tanto rigor te vea,
y que la primera acción
que has hecho en esta ocasión un grave homicidio sea.
¿Con qué amor llegar podré a darte ahora mis brazos, si de sus soberbios
lazos que están enseñados sé
a dar muerte? ¿Quién llegó a ver desnudo el puñal
que dio una herida mortal, que no temiese? ¿Quién vio sangriento el lugar,
adonde a otro hombre le dieron muerte, que no sienta? Que el más fuerte a
su natural responde.
Yo así, que en tus brazos miro desta muerte el instrumento, y miro el lugar
sangriento, de tus brazos me retiro;
y aunque en amorosos lazos ceñir tu cuello pensé,

sin ellos me volveré,
que tengo miedo a tus brazos.

SEGISMUNDO SIN ELLOS ME PODRÉ ESTAR

como me estado hasta aquí; que un padre que contra mí tanto rigor sabe
usar,
que su condición ingrata
de su lado me desvía;
como a una fiera me cría, y como a un monstruo me trata, y mi muerte
solicita,

de poca importancia fue
que los brazos no me dé
cuando el ser de hombre me quita.

**BASILIO AL CIELO Y A DIOS PLUGUIERA QUE A DÁRTELE NO LLEGARA;
PUES NI TU VOZ ESCUCHARA**

ni tu atrevimiento viera.

SEGISMUNDO SI NO ME LE HUBIERAS DADO, NO ME QUEJARA DE TI;

pero una vez dado, sí,
por habérmele quitado;
pues aunque el dar la acción es más noble y más singular, es mayor bajeza
el dar
para quitarlo después.

**BASILIO ¡BIEN ME AGRADECES EL VERTE, DE UN HUMILDE Y POBRE
PRESO, PRÍNCIPE YA!**

SEGISMUNDO PUES EN ESO

¿qué tengo que agradecerte?
Tirano de mi albedrío,
si viejo y caduco estás,
¿muriéndote, qué me das?
¿Dasme más de lo que es mío?
Mi padre eres y mi rey;

luego toda esta grandeza

me da la naturaleza
por derecho de su ley.
Luego, aunque esté en tal estado, obligado no te quedo,

y pedirte cuentas puedo
del tiempo que me has quitado libertad, vida y honor;
y así agradéceme a mí
que yo no cobre de ti,
pues eres tú mi deudor.

BASILIO BÁRBARO ERES Y ATREVIDO;

cumplió su palabra el cielo; y así, para él mismo apelo, soberbio y
desvanecido.

Y aunque sepas ya quién eres, y desengañado estés,
y aunque en un lugar te ves donde a todos te prefieres, mira bien lo que te
advierto: que seas humilde y blando, porque quizá estás soñando, aunque
ves que estás despierto.

(Se va).

**SEGISMUNDO ¿QUÉ QUIZÁ SOÑANDO ESTOY, AUNQUE DESPIERTO ME
VEO?**

No sueño, pues toco y creo lo que he sido y lo que soy.
Y aunque ahora te arrepientas, poco remedio tendrás;
sé quién soy, y no podrás, aunque suspires y sientas, quitarme el haber
nacido
desta corona heredero;

y si me viste primero
a las prisiones rendido,
fue porque ignoré quién era; pero ya informado estoy
de quién soy, y sé que soy un compuesto de hombre y fiera.

Escena VII

Sale Rosaura en traje de mujer.

ROSAURA SIGUIENDO A ESTRELLA VENGO, Y GRAN TEMOR DE HALLAR A
ASTOLFO TENGO; QUE CLOTALDO DESEA

que no sepa quién soy y no me vea, porque dice que importa el honor mío:
y de Clotaldo fio
su efecto, pues le debo, agradecida, aquí el amparo de mi honor y vida.

CLARÍN (A SEGISMUNDO).

¿Qué es lo que te ha agradado más de cuanto aquí has visto y admirado?

SEGISMUNDO NADA ME HA SUSPENDIDO,

que todo lo tenía prevenido; mas si admirarme hubiera
algo en el mundo, la hermosura fuera de la mujer. Leía
una vez yo, en los libros que tenía, que lo que a Dios mayor estudio debe
era el hombre, por ser un mundo breve: mas ya que lo es recelo
la mujer, pues ha sido un breve cielo; y más beldad encierra
que el hombre, cuanto va de cielo a tierra; y más si es la que miro.

ROSAURA (APARTE).

(El príncipe está aquí; yo me retiro).

SEGISMUNDO OYE, MUJER, DETENTE:

no juntos el ocaso y el oriente, huyendo al primer paso;

que juntos el oriente y el ocaso, la luz y sombra fría,
será sin duda síncopa del día.
¿Pero qué es lo que veo?

ROSAURA LO MISMO QUE ESTOY VIENDO DUDO Y CREO.

SEGISMUNDO (APARTE).

(Yo he visto esta belleza otra vez).

**ROSAURA (YO ESTA POMPA, ESTA GRANDEZA HE VISTO REDUCIDA
a una estrecha prisión).**

SEGISMUNDO (APARTE).

(Ya hallé mi vida).

Mujer, que aqueste nombre es el mejor requiebro para el hombre, ¿quién
eres? Que sin verte adoración me debes, y de suerte por la fe te conquisto,
que me persuado a que otra vez te he visto.
¿Quién eres, mujer bella?

ROSAURA (DISIMULAR ME IMPORTA). SOY DE ESTRELLA UNA INFELICE
DAMA.

SEGISMUNDO NO DIGAS TAL; DI EL SOL, A CUYA LLAMA AQUELLA
ESTRELLA VIVE,

pues de tus rayos resplandor recibe: yo vi en reino de olores
que presidía entre comunes flores la deidad de la rosa,
y era su emperatriz por más hermosa; yo vi entre piedras finas de la docta
academia de sus minas preferir³⁰ el diamante y ser emperador, por más
brillante; yo en esas cortes bellas
de la inquieta república de estrellas, vi en el lugar primero

por rey de las estrellas al lucero; yo en esferas perfectas,
llamando el sol a corte los planetas, le vi que presidía,
como mayor oráculo del día.

¿Pues cómo, si entre flores, entre estrellas, piedras, signos, planetas, las
más bellas prefieren, tú has servido la de menos beldad, habiendo sido, por
más bella y hermosa,
sol, lucero, diamante, estrella y rosa?

Escena VIII

Sale Clotaldo, que se queda al paño.

CLOTALDO (APARTE).

(A Segismundo reducir deseo, porque en fin le he criado: ¡mas qué veo!).

ROSAURA TU FAVOR REVERENCIO:

respóndete retórico³¹ el silencio: cuando tan torpe la razón se halla, mejor
habla, señor, quien mejor calla.

SEGISMUNDO NO HAS DE AUSENTEARTE, ESPERA.

¿Cómo quieres dejar de esa manera a oscuras mi sentido?

ROSAURA ESTA LICENCIA A VUESTRA ALTEZA PIDO.

SEGISMUNDO IRTE CON TAL VIOLENCIA

no es pedirla, es tomarte la licencia.

ROSAURA PUES SI TÚ NO LA DAS, TOMARLA ESPERO.

**SEGISMUNDO HARÁS QUE DE CORTÉS PASE A GROSERO, PORQUE LA
RESISTENCIA**

es veneno cruel de mi paciencia.

ROSAURA PUES CUANDO ESE VENENO,

de furia, de rigor y saña lleno, la paciencia venciera,
mi respeto no osara ni pudiera.

SEGISMUNDO SOLO POR VER SI PUEDO

harás que pierda a tu hermosura el miedo, que soy muy inclinado
a vencer lo imposible: hoy he arrojado de ese balcón a un hombre que decía
que hacerse no podía;
y así por ver si puedo cosa es llana que arrojaré tu honor por la ventana.

CLOTALDO (APARTE).

(Mucho se va empeñando.
¿Qué he de hacer, cielos, cuando tras un loco deseo
mi honor segunda vez a riesgo veo?).

ROSAURA NO EN VANO PREVENÍA

a este reino infeliz tu tiranía escándalos tan fuertes
de delitos, traiciones, iras, muertes.
¿Mas qué ha de hacer un hombre que no tiene de humano más que el
nombre, atrevido, inhumano,
cruel, soberbio, bárbaro y tirano, nacido entre las fieras?

**SEGISMUNDO POR QUE TÚ ESE BALDÓN NO ME DIJERAS TAN CORTÉS ME
MOSTRABA,**

pensando que con eso te obligaba; mas si lo soy hablando deste modo, has
de decirlo, vive Dios, por todo.
Hola, dejadnos solos, y esa puerta se cierre, y no entre nadie.
(*Se van Clarín y los criados*).

ROSAURA (YO SOY MUERTA).

Advierte...

SEGISMUNDO SOY TIRANO

y ya pretendes reducirme en vano.

CLOTALDO (APARTE).

(¡Oh qué lance tan fuerte!
Saldré a estorbarlo aunque me dé la muerte).
Señor, atiende, mira. (*Llega*).

**SEGISMUNDO SEGUNDA VEZ ME HAS PROVOCADO A IRA, VIEJO CADUCO Y
LOCO.**

¿Mi enojo y mi rigor tienes en poco?
¿Cómo hasta aquí has llegado?

CLOTALDO DE LOS ACENTOS DESTA VOZ LLAMADO A DECIRTE QUE SEAS

más apacible, si reinar deseas; y no, por verte ya de todos dueño, seas cruel,
porque quizá es un sueño.

SEGISMUNDO A RABIA ME PROVOCAS,

cuando la luz del desengaño tocas.
Veré, dándote muerte,
si es sueño o si es verdad.
Al ir a sacar la daga, se la detiene Clotaldo y se pone de rodillas.

CLOTALDO YO DESTA SUERTE

librar mi vida espero.

SEGISMUNDO QUITA LA OSADA MANO DEL ACERO.

CLOTALDO HASTA QUE GENTE VENGA,

que tu rigor y cólera detenga, no he de soltarte.

ROSAURA ¡AY CIELO!

SEGISMUNDO SUELTA, DIGO,

caduco, loco, bárbaro, enemigo, o será desta suerte (*Luchan*) dándote ahora entre mis brazos muerte.

ROSAURA ACUDID TODOS PRESTO,

que matan a Clotaldo (*Se va*).

Escena IX

Sale Astolfo a tiempo que cae Clotaldo a sus pies, y él se pone en medio.

ASTOLFO ¿PUES QUÉ ES ESTO,

príncipe generoso?

¿Así se mancha acero tan brioso en una sangre helada?

Vuelva a la vaina tan lucida espada.

SEGISMUNDO EN VIÉNDOLA TEÑIDA

en esa infame sangre.

ASTOLFO YA SU VIDA

tomó a mis pies sagrado³²

y de algo ha de servirle haber llegado.

SEGISMUNDO SÍRVATE DE MORIR, PUES DESTA SUERTE TAMBIÉN SABRÉ
VENGARME CON TU MUERTE DE AQUEL PASADO ENOJO.

ASTOLFO YO DEFIENDO

mi vida; así la majestad no ofendo.

(*Saca Astolfo la espada, y riñen*).

CLOTALDO NO LE OFENDAS, SEÑOR.

Escena X

Salen Basilio, Estrella y acompañamiento.

BASILIO ¿PUES AQUÍ ESPADAS?

ESTRELLA (APARTE).

(¡Astolfo es, ay de mí, penas airadas!).

BASILIO ¿PUES QUÉ ES LO QUE HA PASADO?

ASTOLFO NADA, SEÑOR, HABIENDO TÚ LLEGADO. (*ENVAINAN*).

SEGISMUNDO MUCHO, SEÑOR, AUNQUE HAYAS TÚ VENIDO: YO A ESE VIEJO MATAR HE PRETENDIDO.

BASILIO ¿RESPETO NO TENÍAS

a estas canas?

CLOTALDO SEÑOR, VED QUE SON MÍAS;

que no importa veréis.

SEGISMUNDO ACCIONES VANAS,

querer que tenga yo respeto a canas; pues aun esas podría (*Al Rey*) ser que viese a mis plantas algún día.

Porque aún no estoy vengado del modo injusto con que me has criado. (*Se va*).

BASILIO PUES ANTES QUE LO VEAS,

volverás a dormir adonde creas que cuanto te ha pasado, como fue bien del mundo, fue soñado.

Se van el Rey, Clotaldo y el acompañamiento.

Escena XI

ASTOLFO ¡QUÉ POCAS VECES EL HADO

que dice desdichas miente, pues es tan cierto en los males cuanto dudoso en los bienes!

¡Qué buen astrólogo fuera, si siempre casos crueles anunciara; pues no hay duda que ellos fueran verdad siempre! Conocerse esta experiencia en mí y Segismundo puede, Estrella, pues en los dos hace muestras diferentes.

En él previno rigores, soberbias, desdichas, muertes, y en todo dijo verdad, porque todo, al fin, sucede; pero en mí, que al ver, señora, esos rayos excelentes, de quien el sol fue una sombra y el cielo un amago breve, que me previno venturas, trofeos, aplausos, bienes, dijo mal y dijo bien; pues solo es justo que acierte cuando amaga con favores y ejecuta con desdenes.

ESTRELLA NO DUDO QUE ESAS FINEZAS

son verdades evidentes;
mas serán por otra dama,

cuyo retrato pendiente
al cuello trujiste cuando llegastis³³, Astolfo, a verme; y siendo así, esos requiebros ella sola los merece.
Acudid a que ella os pague, que no son buenos papeles en el consejo de amor

las finezas ni las fees
que se hicieron en servicio de otras damas y otros reyes.

Escena XII

Sale Rosaura, que se queda al paño.

ROSAURA (APARTE).

(¡Gracias a Dios que llegaron ya mis desdichas crueles
al término suyo, pues
quien esto ve nada teme!).

ASTOLFO (APARTE).

Yo haré que el retrato salga del pecho, para que entre la imagen de tu
hermosura.
Donde entra Estrella no tiene lugar la sombra, ni estrella donde el sol; voy
a traerle.
(Perdona, Rosaura, hermosa, este agravio, porque ausentes no se guardan
más fe que esta los hombres y las mujeres). *(Se va).*
(Se adelanta Rosaura).

ROSAURA (APARTE).

(Nada he podido escuchar, temerosa que me viese).

ESTRELLA ¡ASTREA!

ROSAURA SEÑORA MÍA.

**ESTRELLA HEME HOLGADO QUE TÚ FUESES LA QUE LLEGASTE HASTA
AQUÍ; PORQUE DE TI SOLAMENTE**

fiara un secreto.

ROSAURA HONRAS,

señora, a quien te obedece.

**ESTRELLA EN EL POCO TIEMPO, ASTREA, QUE HA TE CONOZCO, TIENES
DE MI VOLUNTAD LAS LLAVES; POR ESTO, Y POR SER QUIEN ERES, ME
ATREVO A FIAR DE TI**

lo que aun de mí muchas veces recaté.

ROSAURA TU ESCLAVA SOY.

**ESTRELLA PUES, PARA DECIRLO EN BREVE, MI PRIMO ASTOLFO
(BASTARA QUE MI PRIMO TE DIJERE,**

porque hay cosas que se dicen con pensarlas solamente)
ha de casarse conmigo,
si es que la fortuna quiere que con una dicha sola
tantas desdichas descuente.
Pesome que el primer día

echado al cuello trajese
el retrato de una dama;
hablele en él cortésmente, es galán, y quiere bien;
fue por él, y ha de traerle aquí, embarázame³⁴ mucho que él a mí a dármele
llegue.
Quédate aquí, y cuando venga, le dirás que te le entregue a ti. No te digo
más;
discreta y hermosa eres:
bien sabrás lo que es amor. *(Se va)*.

Escena XIII

ROSAURA ¡OJALÁ NO LO SUPIESE!

¡Válgame el cielo! ¿Quién fuera tan atenta y tan prudente, que supiera aconsejarse

hoy en ocasión tan fuerte?

¿Habrá persona en el mundo a quien el cielo inclemente con más desdichas combata y con más pesares cerque?

¿Qué haré en tantas confusiones, donde imposible parece que halle razón que me alivie ni alivio que me consuele?

Desde la primer desdicha no hay suceso ni accidente que otra desdicha no sea; que unas a otras suceden, herederas de sí mismas.

A la imitación del fénix²⁵, unas de las otras nacen, viviendo de lo que mueren, y siempre de sus cenizas está el sepulcro caliente.

Que eran cobardes, decía un sabio, por parecerle

que nunca andaba una sola; yo digo que son valientes, pues siempre van adelante, y nunca la espalda vuelven.

Quien las llevare consigo, a todo podrá atreverse, pues en ninguna ocasión no haya miedo que le dejen.

Dígalo yo, pues en tantas como a mi vida suceden, nunca me he hallado sin ellas, ni se han cansado hasta verme herida de la fortuna

en los brazos de la muerte.

¡Ay de mí! ¿Qué debo hacer hoy, en la ocasión presente?

Si digo quién soy, Clotaldo, a quien mi vida le debe este amparo y este honor, conmigo ofenderse puede; pues me dice que callando honor y remedio espere.

Si no he de decir quién soy a Astolfo, y él llega a verme, ¿cómo he de disimular?

Pues aunque fingirlo intenten la voz, la lengua y los ojos, les dirá el alma que mienten.

¿Qué haré? ¿Mas para qué estudio lo que haré, si es evidente que, por más que lo prevenga, que lo estudie y que lo piense, en llegando la ocasión he de hacer lo que quisiere el dolor? Porque ninguno imperio en sus penas tiene.

Y pues a determinar
lo que ha de hacer no se atreve el alma, llegue el dolor
hoy a su término, llegue
la pena a su extremo, y salga de dudas y pareceres
de una vez; pero hasta entonces, valedme, cielos, valedme.

Escena XIV

Sale Astolfo, que trae el retrato.

ASTOLFO ESTE ES, SEÑORA, EL RETRATO; MAS ¡AY DIOS!

ROSAURA ¿QUÉ SE SUSPENDE

Vuestra Alteza? ¿Qué se admira?

ASTOLFO DE OÍRTE, ROSAURA, Y VERTE.

ROSAURA ¿YO ROSAURA? HASE ENGAÑADO VUESTRA ALTEZA, SI ME
TIENE POR OTRA DAMA; QUE YO

soy Astrea, y no merece
mi humildad tan grande dicha que esa turbación le cueste.

ASTOLFO BASTA, ROSAURA, EL ENGAÑO, PORQUE EL ALMA NUNCA
MIENTE, Y AUNQUE COMO A ASTREA TE MIRE COMO A ROSAURA TE
QUIERE.

ROSAURA NO HE ENTENDIDO A VUESTRA ALTEZA, Y ASÍ NO SÉ
RESPONDERLE:

solo lo que yo diré
es que Estrella (que lo puede ser de Venus) me mandó
que en esta parte le espere y de la suya le diga
que aquel retrato me entregue, que está muy puesto en razón, y yo misma
se lo lleve.

Estrella lo quiere así,
porque aun las cosas más leves, como sean en mi daño,
es Estrella quien las quiere.

ASTOLFO AUNQUE MÁS ESFUERZOS HAGAS ¡OH QUÉ MAL, ROSAURA,
PUEDES DISIMULAR! DI A LOS OJOS

que su música concierten
con la voz; porque es forzoso que desdiga y que disuene tan destemplado
instrumento, que ajustar y medir quiere la falsedad de quien dice con la
verdad de quien siente.

ROSAURA YA DIGO QUE SOLO ESPERO

el retrato.

ASTOLFO PUES QUE QUIERES

llevar al fin el engaño,
con él quiero responderte.
Dirasle, Astrea, a la Infanta que yo la estimo de suerte que, pidiéndome un
retrato, poca fineza parece
enviársele, y así,
porque le estime y le precie, le envió el original,
y tú llevársele puedes,
pues ya le llevas contigo como a ti misma te llevas.

ROSAURA CUANDO UN HOMBRE SE DISPONE, RESTADO, ALTIVO Y
VALIENTE, A SALIR CON UNA EMPRESA,

aunque por trato le entreguen lo que valga más, sin ella necio y desairado
vuelve.

Yo vengo por un retrato,
y aunque un original lleve que vale más, volveré
desairada: y así deme

Vuestra Alteza ese retrato, que sin él no he de volverme.

ASTOLFO ¿PUES CÓMO, SI NO HE DE DARLE, LE HAS DE LLEVAR?

ROSAURA DESTA SUERTE.

Suéltale, ingrato.
(Trata de quitársele).

ASTOLFO ES EN VANO.

ROSAURA ¡VIVE DIOS QUE NO HA DE VERSE EN MANOS DE OTRA MUJER!

ASTOLFO TERRIBLE ESTÁS.

ROSAURA Y TÚ ALEVE³⁶.

ASTOLFO YA BASTA, ROSAURA MÍA.

ROSAURA ¿YO TUYA? VILLANO, MIENTES.

(Están asidos ambos del retrato).

Escena XV

Sale Estrella.

ESTRELLA ASTREA, **ASTOLFO**, ¿QUÉ ES ESTO?

ASTOLFO (APARTE).

(Aquesta es Estrella).

ROSAURA (APARTE).

(Deme

para cobrar mi retrato ingenio el amor). Si quieres (*A Estrella*) saber lo que es, yo, señora, te lo diré.

ASTOLFO ¿QUÉ PRETENDES?

(*Aparte a Rosaura*).

ROSAURA MANDÁSTEME QUE ESPERASE

aquí a Astolfo y le pidiese un retrato de tu parte. Quedé sola, y como vienen de unos discursos a otros las noticias fácilmente, viéndote hablar de retratos, con su memoria acordeme de que tenía uno mío en la manga. Quise verle, porque una persona sola con locuras se divierte; cayóseme de la mano al suelo; Astolfo, que viene a entregarte el de otra dama, le levantó, y tan rebelde está en dar el que le pides, que, en vez de dar uno, quiere llevar otro; pues el mío aun no es posible volverme con ruegos y persuasiones, colérica e impaciente, yo se le quise quitar. Aquel que en la mano tiene es mío; tú lo verás con ver si se me parece.

ESTRELLA SOLTAD, **ASTOLFO**, EL RETRATO.

(*Quítasele de la mano*).

ASTOLFO SEÑORA...

ESTRELLA NO SON CRUELES

a la verdad los matices.

ROSAURA ¿NO ES MÍO?

ESTRELLA ¿QUÉ DUDA TIENE?

ROSAURA AHORA DI QUE TE DÉ EL OTRO.

ESTRELLA TOMA TU RETRATO Y VETE.

ROSAURA (APARTE).

(Yo he cobrado mi retrato, venga ahora lo que viniere). *(Se va)*.

Escena XVI

ESTRELLA DADME AHORA EL RETRATO VOS QUE OS PEDÍ; QUE AUNQUE
NO PIENSE VEROS NI HABLAROS JAMÁS,

no quiero, no, que se quede en vuestro poder, siquiera porque yo tan
neciamente
le he pedido.

ASTOLFO (APARTE).

(¿Cómo puedo
salir de lance tan fuerte?).
Aunque quiera, hermosa Estrella, servirte y obedecerte,
no podré darte el retrato que me pides, porque...

ESTRELLA ERES

villano y grosero amante.
No quiero que me le entregues; porque yo tampoco quiero, con tomarle,
que me acuerdes que te le he pedido yo. *(Se va)*.

ASTOLFO OYE, ESCUCHA, MIRA, ADVIERTE.

¡Válgate Dios por Rosaura!
¿Dónde, cómo, o de qué suerte hoy a Polonia has venido
a perderme y a perderte? *(Se va)*.

Escena XVII

Prisión del Príncipe en la torre.

Segismundo, como al principio, con pieles y cadenas, echado en el suelo; Clotaldo, dos criados y Clarín.

CLOTALDO AQUÍ LE HABÉIS DE DEJAR,

pues hoy su soberbia acaba donde empezó.

UN CRIADO COMO ESTABA

la cadena vuelvo a atar.

CLARÍN NO ACABES DE DISPERTAR,

Segismundo, para verte perder, trocada la suerte, siendo tu gloria fingida, una sombra de la vida y una llama de la muerte.

CLOTALDO A QUIEN SABE DISCURRIR,

así es bien que se prevenga una estancia donde tenga hartos lugares de argüir.
Este es al que habéis de asir (*A los criados*) y en este cuarto encerrar.
(*Señalando la pieza inmediata*).

CLARÍN ¿POR QUÉ A MÍ?

CLOTALDO PORQUE HA DE ESTAR

guardado en prisión tan grave Clarín que secretos sabe, donde no pueda sonar.

CLARÍN ¿YO, POR DICHA, SOLICITO

dar muerte a mi padre? No.
¿Arrojé del balcón yo al écaro de poquito?
¿Yo sueño o duermo? ¿A qué fin me encierran?

CLOTALDO ERES CLARÍN.

CLARÍN PUES YO DIGO QUE SERÉ

corneta, y que callaré,
que es instrumento ruin.
(*Se lo llevan y queda solo Clotaldo*).

Escena XVIII

Sale Basilio, rebozado.

BASILIO CLOTALDO.

CLOTALDO ¡SEÑOR! ¿Así

viene Vuestra Majestad?

BASILIO LA NECIA CURIOSIDAD

de ver lo que pasa aquí
a Segismundo ¡ay de mí!
deste modo me ha traído.

CLOTALDO MÍRALE ALLÍ REDUCIDO

a su miserable estado.

BASILIO ¡AY, PRÍNCIPE DESDICHADO

y en triste punto nacido!
Llega a despertarle, ya
que fuerza y vigor perdió con el opio que bebió.

CLOTALDO INQUIETO, SEÑOR, ESTÁ,

y hablando.

BASILIO ¿QUÉ SOÑARÁ

ahora? Escuchemos, pues.

SEGISMUNDO (ENTRE SUEÑOS).

Piadoso príncipe es
el que castiga tiranos:
Clotaldo muera a mis manos, mi padre bese mis pies.

CLOTALDO CON LA MUERTE ME AMENAZA.

BASILIO A MÍ CON RIGOR Y AFRENTA.

CLOTALDO QUITARME LA VIDA INTENTA.

BASILIO RENDIRME A SUS PLANTAS TRAZA.

SEGISMUNDO (ENTRE SUEÑOS).

Salga a la anchurosa plaza del gran teatro del mundo este valor sin
segundo:
por que mi venganza cuadre, vea triunfar de su padre
al príncipe Segismundo. (*Despierta*).
Mas ¡ay de mí! ¿dónde estoy?

BASILIO PUES A MÍ NO ME HA DE VER. (*A CLOTALDO*).

Ya sabes lo que has de hacer.
Desde allí a escucharle voy. (*Se retira*).

SEGISMUNDO ¿SOY YO POR VENTURA? ¿SOY EL QUE, PRESO Y
AHERROJADO, LLEGO A VERME EN TAL ESTADO?

¿No sois mi sepulcro vos, torre? Sí. ¡Válgame Dios, qué de cosas he
soñado!

CLOTALDO (APARTE).

(A mí me toca llegar
a hacer la desecha³⁷ ahora).
¿Es ya de despertar hora?

SEGISMUNDO Sí, HORA ES YA DE DISPERTAR.

CLOTALDO ¿TODO EL DÍA TE HAS DE ESTAR DURMIENDO? ¿DESDE QUE
YO

al águila que voló
con tardo vuelo, seguí,
y te quedaste tú aquí,
nunca has despertado?

SEGISMUNDO No.

Ni aun agora he despertado; que según, Clotaldo, entiendo, todavía estoy
durmiendo,
y no estoy muy engañado;
porque si ha sido soñado
lo que vi palpable y cierto, lo que veo será incierto; y no es mucho que
rendido, pues veo estando dormido, que sueñe estando despierto.

CLOTALDO LO QUE SOÑASTE ME DI.

SEGISMUNDO SUPUESTO QUE SUEÑO FUE,

no diré lo que soñé,
lo que vi, Clotaldo, sí.
Yo desperté, yo me vi
¡qué crueldad tan lisonjera!
en un lecho que pudiera,

con matices y colores,
ser el catre de las flores que tejió la primavera.
Aquí mil nobles rendidos
a mis pies nombre me dieron de su príncipe, y sirvieron galas, joyas y
vestidos.

La calma de mis sentidos
tú trocaste en alegría,
diciendo la dicha mía,
que, aunque estoy desta manera, príncipe en Polonia era.

CLOTALDO BUENAS ALBRICIAS TENDRÍA.

SEGISMUNDO NO MUY BUENAS; POR TRAIADOR, CON PECHO ATREVIDO Y
FUERTE DOS VECES TE DABA MUERTE.

CLOTALDO ¿PARA MÍ TANTO RIGOR?

SEGISMUNDO DE TODOS ERA SEÑOR,

y de todos me vengaba;
solo a una mujer amaba...

Que fue verdad creo yo
en que todo se acabó
y esto solo no se acaba. *(Se va el Rey)*.

CLOTALDO (APARTE).

(Enternecido se ha ido
el Rey de haberle escuchado).
Como habíamos hablado
de aquella águila, dormido, tu sueño imperios han sido; mas en sueños
fuera bien

honrar entonces a quien
te crió en tantos empeños, Segismundo, que aun en sueños no se pierde el
hacer bien. *(Se va)*.

Escena XIX

SEGISMUNDO ES VERDAD, PUES REPRIMAMOS ESTA FIERA CONDICIÓN,

esta furia, esta ambición, por si alguna vez soñamos; y sí haremos, pues
estamos en mundo tan singular,
que el vivir solo es soñar; y la experiencia me enseña que el hombre que
vive sueña lo que es hasta despertar.

Sueña el rey que es rey, y vive con este engaño mandando, disponiendo y
gobernando; y este aplauso, que recibe prestado, en el viento escribe; y en
cenizas le convierte la muerte (¡desdicha fuerte!): ¿qué hay quien intente
reinar viendo que ha de despertar en el sueño de la muerte?

Sueña el rico en su riqueza, que más cuidados le ofrece; sueña el pobre que
padece su miseria y su pobreza;
sueña el que a medrar empieza, sueña el que afana y pretende, sueña el que
agravia y ofende, y en el mundo, en conclusión, todos sueñan lo que son,
aunque ninguno lo entiende.

Yo sueño que estoy aquí
destas prisiones cargado, y soñé que en otro estado más lisonjero me vi.
¿Qué es la vida? Un frenesí.
¿Qué es la vida? Una ilusión, una sombra, una ficción,
y el mayor bien es pequeño, que toda la vida es sueño, y los sueños, sueños
son.

Jornada Tercera

Escena I

La torre de Segismundo.

CLARÍN

En una encantada torre,
por lo que sé, vivo preso:
¿qué me harán por lo que ignoro
si por lo que sé me han muerto?
¡Qué un hombre con tanta hambre
viniese a morir viviendo!
Lástima tengo de mí;
todos dirán: “Bien lo creo”;
y bien se puede creer,
pues para mí este silencio
no conforma con el nombre
Clarín, y callar no puedo.
Quien me hace compañía
aquí, si a decirlo acierto,
son arañas y ratones.
¡Miren qué dulces jilgueros!
De los sueños desta noche
la triste cabeza tengo
llena de mil chirimías²⁸, de trompetas y embelecocos,
de procesiones, de cruces,
de disciplinantes; y estos
unos suben, otros bajan;

unos se desmayan viendo
la sangre que llevan otros;
mas yo, la verdad diciendo,
de no comer me desmayo;
que en una prisión me veo,
donde ya todos los días
en el filósofo leo
Nicomedes, y las noches
en el Concilio Niceno.
Si llaman santo al callar,
como en calendario nuevo
San Secreto es para mí,
pues le ayuno y no le huelgo;
aunque está bien merecido
el castigo que padezco,
pues callé, siendo criado,
que es el mayor sacrilegio.

Escena II

Ruido de cajas y clarines y voces dentro.

SOLDADO 1º

(Dentro).
Esta es la torre en que está.
Echad la puerta en el suelo:
entrad todos.

CLARÍN

¡Vive Dios!
que a mí me buscan, es cierto,

pues que dicen que aquí estoy.
¿Qué me querrán?

SOLDADO 1º

(Dentro).
Entrad dentro.
(Salen varios soldados).

SOLDADO 2º

Aquí está.

CLARÍN

No está.

LOS SOLDADOS SEÑOR...

CLARÍN

¿Si vienen borrachos estos?

SOLDADO 1º

Tú nuestro príncipe eres;
ni admitimos ni queremos
sino al señor natural
y no a príncipe extranjero.
A todos nos da los pies.

SOLDADOS ¡VIVA EL GRAN PRÍNCIPE NUESTRO!

CLARÍN

(Aparte).
(Vive Dios, que va de veras.
¿Si es costumbre en este reino
prender uno cada día
y hacerle príncipe y luego
volverle a la torre? Sí,
pues cada día lo veo:
fuerza es hacer mi papel).

SOLDADOS DANOS TUS PLANTAS.

CLARÍN

No puedo,
porque las he menester
para mí, y fuera defecto
ser príncipe desplantado.

SOLDADO 2º

Todos a tu padre mesmo
le dijimos que a ti solo
por príncipe conocemos,
no al de Moscovia.

CLARÍN

¿A mi padre
le perdisteis el respeto?
Sois unos tales por cuales.

SOLDADO 1º

Fue lealtad de nuestro pecho.

CLARÍN

Si fue lealtad, yo os perdono.

SOLDADO 2º

Sal a restaurar tu imperio.
¡Viva Segismundo!

TODOS

¡Viva!

CLARÍN

(Aparte).
(¿Segismundo dicen? Bueno:
Segismundos llaman todos
los príncipes contrahechos).

Escena III

Sale Segismundo.

SEGISMUNDO ¿QUIÉN NOMBRA AQUÍ A SEGISMUNDO?

CLARÍN

(Aparte).
(¿Mas que soy príncipe huero?).

SOLDADO 1º

¿Quién es Segismundo?

SEGISMUNDO YO.

SOLDADO 2º

(A Clarín).
¿Pues cómo, atrevido y necio,
tú te hacías Segismundo?

CLARÍN

¿Yo Segismundo? Eso niego.
Vosotros fuisteis los que
me segismundeasteis: luego
vuestra ha sido solamente
necedad y atrevimiento.

SOLDADO 1º

Gran príncipe Segismundo
(que las señas que traemos
tuyas son, aunque por fe
te aclamamos señor nuestro),
tu padre el gran rey Basilio,
temeroso que los cielos
cumplan un hado, que dice
que ha de verse a tus pies puesto, vencido por ti, pretende
quitarte acción y derecho
y dárselo a Astolfo, duque
de Moscovia. Para esto
juntó su corte, y el vulgo,
penetrando ya y sabiendo
que tiene rey natural,
no quiere que un extranjero

venga a mandarle. Y así
haciendo noble desprecio
de la inclemencia del hado,
te ha buscado donde preso
vives, para que, asistido
de sus armas y saliendo
desta torre a restaurar
tu imperial corona y cetro,
se la quites a un tirano.
Sal, pues; que en este desierto,
ejército numeroso
de bandidos y plebeyos³⁹
te aclaman: la libertad
te espera; oye sus acentos.
Voces dentro
¡Viva Segismundo, viva!

SEGISMUNDO ¿OTRA VEZ (¡QUÉ ES ESTO, CIELOS!)

queréis que sueñe grandezas
que ha de deshacer el tiempo?
¿Otra vez queréis que vea
entre sombras y bosquejos
la majestad y la pompa
desvanecida del viento?
¿Otra vez queréis que toque
el desengaño o el riesgo
a que el humano poder
nace humilde y vive atento?
Pues no ha de ser, no ha de ser
mirarme otra vez sujeto
a mi fortuna; y pues sé
que toda esta vida es sueño,
idos, sombras, que fingís
hoy a mis sentidos muertos

cuerpo y voz, siendo verdad
que ni tenéis voz ni cuerpo;
que no quiero majestades
fingidas, pompas no quiero
fantásticas, ilusiones
que al soplo menos ligero
del aura han de deshacerse,
bien como el florido almendro,
que por madrugar sus flores
sin aviso y sin consejo,
al primer soplo se apagan,
marchitando y desluciendo
de sus rosados capillos
belleza, luz y ornamento.
Ya os conozco, ya os conozco,
y sé que os pasa lo mismo
con cualquiera que se duerme;
para mí no hay fingimientos:
que, desengañado ya,
sé bien que la vida es sueño.

SOLDADO 2º

Si piensas que te engañamos,
vuelve a esos montes soberbios
los ojos, para que veas
la gente que aguarda en ellos
para obedecerte.

SEGISMUNDO YA

otra vez vi aquesto mismo
tan clara y distintamente
como ahora lo estoy viendo,
y fue sueño.

SOLDADO 2º

Cosas grandes
siempre, gran señor, trajeron
anuncios; y esto sería,
si lo soñaste primero.

SEGISMUNDO DICES BIEN, ANUNCIO FUE,

y caso que fuese cierto,
pues que la vida es tan corta,
soñemos, alma, soñemos
otra vez; pero ha de ser
con atención y consejo
de que hemos de despertar
de este gusto al mejor tiempo;
que llevándolo sabido,
será el desengaño menos;
que es hacer burla del daño
adelantarle el consejo.
Y con esta prevención
de que, cuando fuese cierto,
es todo el poder prestado
y ha de volverse a su dueño,
atrevámonos a todo.

Vasallos, yo os agradezco
la lealtad; en mí lleváis
quien os libre, osado y diestro,
de extranjera esclavitud.

Tocad al arma⁴⁰, que presto veréis mi inmenso valor.

Contra mi padre pretendo
tomar armas, y sacar
verdaderos a los cielos.

Puesto he de verle a mis plantas...
(Mas si antes desto despierto

¿no será bien no decirlo,
supuesto que no he de hacerlo?).
Todos
¡Viva Segismundo, viva!

Escena IV

Sale Clotaldo.

CLOTALDO ¿QUÉ ALBOROTO ES ESTE, CIELOS?

SEGISMUNDO CLOTALDO.

CLOTALDO SEÑOR... (*APARTE*). (*EN MÍ SU RIGOR PRUEBA*).

CLARÍN

(*Aparte*).
(Yo apuesto
que le despeña del monte). (*Se va*).

CLOTALDO A TUS REALES PLANTAS LLEGO,

ya sé que a morir.

SEGISMUNDO LEVANTA,

levanta, padre, del suelo;
que tú has de ser norte y guía
de quien fie mis aciertos:
que ya sé que mi crianza
a tu mucha lealtad debo.
Dame los brazos.

CLOTALDO ¿QUÉ DICES?

SEGISMUNDO QUE ESTOY SOÑANDO Y QUE QUIERO

obrar bien, pues no se pierde
el hacer bien, aun en sueños.

CLOTALDO PUES, SEÑOR, SI EL OBRAR BIEN

es ya tu blasón, es cierto
que no te ofenda el que yo
hoy solicite lo mismo.
¡A tu padre has de hacer guerra!
Yo aconsejarte no puedo
contra mi Rey, ni valerte.
A tus plantas estoy puesto:
dame la muerte.

SEGISMUNDO ¡VILLANO,

traidor, ingrato! (Aparte). (Mas ¡cielos!
el reportarme conviene,
que aún no sé si estoy despierto).
Clotaldo, vuestro valor
os envidio y agradezco.
Idos a servir al Rey,
que en el campo nos veremos.
Vosotros, tocad al arma.

CLOTALDO MIL VECES TUS PLANTAS BESO. (*SE VA*).

SEGISMUNDO A REINAR, FORTUNA, VAMOS;

no me despiertes, si duermo,
y si es verdad, no me aduermas;
mas sea verdad o sueño,
obrar bien es lo que importa;
si fuera verdad, por serlo;

si no, por ganar amigos
para cuando despertemos.
(Se van tocando cajas).

Escena V

Salón del Palacio Real.

Salen Basilio y Astolfo.

BASILIO ¿QUIÉN, ASTOLFO, PODRÁ PARAR, PRUDENTE, LA FURIA DE UN
CABALLO DESBOCADO?

¿Quién detener de un río la corriente que corre al mar, soberbio y
despeñado?
¿Quién un peñasco suspender, valiente, de la cima de un monte desgajado?
Pues todo fácil de parar se mira,
más que de un vulgo la soberbia ira.
Dígalo en bandos el rumor partido, pues se oye resonar en lo profundo de
los montes el eco repetido:
unos ¡Astolfo! y otros ¡Segismundo!
El dosel de la jura, reducido
a segunda intención, a horror segundo, teatro funesto es, donde importuna
representa tragedias la fortuna.

ASTOLFO SEÑOR, SUSPÉNDASE HOY TANTA ALEGRÍA: CESE EL APLAUSO
Y GUSTO LISONJERO

que tu mano feliz me prometía,
que si Polonia (a quien mandar espero) hoy se resiste a la obediencia mía,
es por que la merezca yo primero.
Dadme un caballo, y de arrogancia lleno, rayo descienda el que blasona
trueno.
(*Se va*).

BASILIO POCO REPARO TIENE LO INFALIBLE,

y mucho riesgo lo previsto tiene:
si ha de ser, la defensa es imposible, que quien la excusa más, más la previene.
¡Dura ley! ¡Fuerte caso! ¡Horror terrible!
Quien piensa huir el riesgo, al riesgo viene; con lo que yo guardaba me he perdido; yo mismo, yo mi patria he destruido.

Escena VI

Sale Estrella.

ESTRELLA SI TU PRESENCIA, GRAN SEÑOR, NO TRATA DE ENFRENAR EL TUMULTO SUCEDIDO,

que de uno en otro bando se dilata por las calles y plazas dividido, verás tu reino en ondas de escarlata nadar, entre la púrpura teñido de su sangre, que ya con triste modo todo es desdichas y tragedias todo. Tanta es la ruina de tu imperio, tanta la fuerza del rigor duro, sangriento, que visto admira y escuchado espanta.
El sol se turba y se embaraza el viento; cada piedra una pirámide levanta y cada flor construye un monumento, cada edificio es un sepulcro altivo, cada soldado un esqueleto vivo.

Escena VII

Sale Clotaldo.

CLOTALDO ¡GRACIAS A DIOS QUE VIVO A TUS PIES LLEGO!

BASILIO CLOTALDO, ¿PUES QUÉ HAY DE SEGISMUNDO?

CLOTALDO QUE EL VULGO, MONSTRUO DESPEÑADO Y CIEGO, LA TORRE PENETRÓ, Y DE LO PROFUNDO DELLA SACÓ SU PRÍNCIPE, QUE LUEGO

que vio segunda vez su honor segundo, valiente se mostró, diciendo, fiero, que ha de sacar al cielo verdadero.

BASILIO DADME UN CABALLO PORQUE YO EN PERSONA VENCER, VALIENTE, UN HIJO INGRATO QUIERO: Y EN LA DEFENSA YA DE MI CORONA,

lo que la ciencia erró venza el acero.
(*Se va*).

ESTRELLA PUES YO AL LADO DEL SOL SERÉ BELONA⁴¹, PONER MI NOMBRE JUNTO AL SUYO ESPERO; QUE HE DE VOLAR SOBRE TENDIDAS ALAS A COMPETIR CON LA DEIDAD DE PALAS.

(*Se va, y tocan al arma*).

Escena VIII

Sale Rosaura, que detiene a Clotaldo.

ROSAURA AUNQUE EL VALOR QUE SE ENCIERRA

en tu pecho, desde allí
da voces, óyeme a mí,
que yo sé que todo es guerra.
Bien sabes que yo llegué
pobre, humilde y desdichada
a Polonia, y amparada

de tu valor, en ti hallé
piedad; mandásteme ¡ay cielos!
que disfrazada viviese
en palacio, y pretendiese,
disimulando mis celos,
guardarme de Astolfo. En fin,
él me vio, y tanto atropella
mi honor, que, viéndome, a Estrella de noche habla en un jardín.
Deste la llave he tomado
y te podré dar lugar
de que en él puedas entrar
a dar fin a mi cuidado.
Así altivo, osado y fuerte,
volver por mi honor podrás,
pues que ya resuelto estás
a vengarme con su muerte.

CLOTALDO VERDAD ES QUE ME INCLINÉ,

desde el punto en que te vi,
a hacer, Rosaura, por ti
(testigo tu llanto fue)
cuanto mi vida pudiese.
Lo primero que intenté,
quitarte aquel traje fue;
porque, si acaso, te viese
Astolfo en tu propio traje,
sin juzgar a liviandad
la loca temeridad
que hace del honor ultraje.
En este tiempo trazaba
cómo cobrar se pudiese
tu honor perdido, aunque fuese
(tanto tu honor me arrastraba)
dando muerte a Astolfo. ¡Mira

qué caduco desvarío!
Si bien, no siendo rey mío,
ni me asombra ni me admira,
darle pensé muerte, cuando
Segismundo pretendió
dármela a mí, y él llegó,
su peligro atropellando,
a hacer en defensa mía
muestras de su voluntad,
que fueron temeridad,
pasando de valentía.
Pues ¿cómo yo ahora (advierte)
teniendo alma agradecida,
a quien me ha dado la vida
le tengo de dar la muerte?
Y así, entre los dos partido
el afecto y el cuidado,
viendo que a ti te la he dado,
y que del la he recibido,
no sé a qué parte acudir,
no sé a qué parte ayudar.
Si a ti me obligué con dar,
del lo estoy con recibir,
y así, en la acción que se ofrece, nada a mi amor satisface,
porque soy persona que hace
y persona que padece.

ROSAURA NO TENGO QUE PREVENIR

que en un varón singular
cuanto es noble acción el dar
es bajeza el recibir.
Y, este principio asentado,
no has de estarle agradecido,
supuesto que si él ha sido

el que la vida te ha dado
y tú a mí, evidente cosa
es que él forzó tu nobleza
a que hiciese una bajeza
y yo una acción generosa.
Luego estás del ofendido,
luego estás de mí obligado,
supuesto que a mí me has dado
lo que del has recibido:
y así debes acudir
a mi honor en riesgo tanto
pues yo le prefiero, cuanto
va de dar a recibir.

CLOTALDO AUNQUE LA NOBLEZA VIVE

de la parte del que da,
el agradecerla está
de parte del que recibe;
y pues ya dar he sabido,
ya tengo con nombre honroso
el nombre de generoso:
déjame el de agradecido;
pues le puedo conseguir
siendo agradecido cuanto
liberal, pues honra tanto
el dar como el recibir.

ROSAURA DE TI RECIBÍ LA VIDA,

y tú mismo me dijiste,
cuando la vida me diste,
que la que estaba ofendida
no era vida: luego yo
nada de ti he recibido;

pues vida no vida ha sido
la que tu mano me dio.
Y si debes ser primero
liberal que agradecido
(como de ti mismo he oído),
que me des la vida espero,
que no me la has dado; y pues
el dar engrandece más,
si antes liberal, serás
agradecido después.

CLOTALDO VENCIDO DE TU ARGUMENTO,

antes liberal seré.
Yo, Rosaura, te daré
mi hacienda, y en un convento
vive; que está bien pensado
el medio que solicito;
pues huyendo de un delito
te recoges a un sagrado;
que cuando desdichas siente
el reino, tan dividido,
habiendo noble nacido,
no he de ser quien las aumente.
Con el remedio elegido
soy con el reino leal,
soy contigo liberal,
con Astolfo agradecido;
y así escoge el que te cuadre,
quedándose entre los dos,
que no hiciera ¡vive Dios!
más, cuando fuera tu padre.

ROSAURA CUANDO TÚ MI PADRE FUERAS,

sufriera esa injuria yo;
pero no siéndolo, no.

CLOTALDO ¿PUES QUÉ ES LO QUE HACER ESPERAS?

ROSAURA MATAR AL DUQUE.

CLOTALDO ¿UNA DAMA

que padre no ha conocido
tanto valor ha tenido?

ROSAURA Sí.

CLOTALDO ¿QUIÉN TE ALIENTA?

ROSAURA MI FAMA.

CLOTALDO MIRA QUE A ASTOLFO HAS DE VER...

ROSAURA TODO MI HONOR LO ATROPELLA.

CLOTALDO ...TU REY, Y ESPOSO DE ESTRELLA.

ROSAURA ¡VIVE DIOS, QUE NO HA DE SER!

CLOTALDO ES LOCURA.

ROSAURA YA LO VEO.

CLOTALDO PUES VÉNCELA.

ROSAURA NO PODRÉ.

CLOTALDO PUES PERDERÁS...

ROSAURA YA LO SÉ.

CLOTALDO ...VIDA Y HONOR.

ROSAURA BIEN LO CREO.

CLOTALDO ¿QUÉ INTENTAS?

ROSAURA MI MUERTE.

CLOTALDO MIRA

que eso es despecho.

ROSAURA ES HONOR.

CLOTALDO ES DESATINO.

ROSAURA ES VALOR.

CLOTALDO ES FRENESÍ.

ROSAURA ES RABIA, ES IRA.

CLOTALDO ¿EN FIN, QUE NO SE DA MEDIO

a tu ciega pasión?

ROSAURA No.

CLOTALDO ¿QUIÉN HA DE AYUDARTE?

ROSAURA YO.

CLOTALDO ¿NO HAY REMEDIO?

ROSAURA NO HAY REMEDIO.

CLOTALDO PIENSA BIEN SI HAY OTROS MODOS...

ROSAURA PERDERME DE OTRA MANERA. (SE VA).

CLOTALDO PUES SI HAS DE PERDERTE, ESPERA,

hija, y perdámonos todos. *(Se va).*

Escena IX

Campo.

Sale Segismundo, vestido de pieles; soldados, marchando; Clarín. Tocan cajas.

SEGISMUNDO SI ESTE DÍA ME VIERA

Roma en los triunfos de su edad primera, ¡oh, cuánto se alegrara
viendo lograr una ocasión tan rara de tener una fiera
que sus grandes ejércitos rigiera, a cuyo altivo aliento
fuera poca conquista el firmamento!
Pero el vuelo abatamos,
espíritu; no así desvanecemos
aqueste aplauso incierto,
si ha de pesarme, cuando esté despierto, de haberlo conseguido
para haberlo perdido,
pues mientras menos fuere
menos se sentirá si se perdiese.

(Tocan un clarín).

CLARÍN

En un veloz caballo
(perdóname, que fuerza es el pintallo en viniéndome a cuento),
en quien un mapa se dibuja atento, pues el cuerpo es la tierra,
el fuego el alma que en el pecho encierra, la espuma el mar, y el aire es el
suspiro, en cuya confusión un caos admiro,
(pues en el alma, espuma, cuerpo, aliento monstruo es de fuego, tierra, mar
y viento), de color remendado;
rucio, y a su propósito rodado,
del que bate la espuela,
que en vez de correr vuela,
a tu presencia llega
airosa una mujer.

SEGISMUNDO SU LUZ ME CIEGA.

CLARÍN

¡Vive Dios, que es Rosaura! *(Se retira).*

SEGISMUNDO EL CIELO A MI PRESENCIA LA RESTAURA.

Escena X

Sale Rosaura, con vaquero⁴², espada y daga.

ROSAURA GENEROSO SEGISMUNDO,

cuya majestad heroica

sale al día de sus hechos
de la noche de sus sombras;
y como el mayor planeta,
que en los brazos de la aurora
se restituye luciente
a las plantas y a las rosas,
y sobre montes y mares,
cuando coronado asoma,
luz esparce, rayos brilla,
cumbres baña, espumas borda:
así amanezcas al mundo,
luciente sol de Polonia,
que a una mujer infelice
que hoy a tus plantas se arroja
ampares por ser mujer
y desdichada: dos cosas
que para obligarle a un hombre
que de valiente blasona,
cualquiera de las dos basta,
cualquiera de las dos sobra.
Tres veces son las que ya
me admiras, tres las que ignoras
quién soy, pues las tres me viste
en diverso traje y forma.
La primera me creíste
varón en la rigurosa
prisión, donde fue tu vida
de mis desdichas lisonja.
La segunda me admiraste
mujer, cuando fue la pompa
de tu majestad un sueño,
una fantasma⁴³, una sombra.
La tercera es hoy, que siendo
monstruo de una especie y otra,
entre galas de mujer
armas de varón me adornan.

Y por que compadecido
mejor mi amparo dispongas,
es bien que de mis sucesos
trágicas fortunas oigas.
De noble madre nací
en la corte de Moscovia,
que, según fue desdichada,
debió de ser muy hermosa.
En esta puso los ojos
un traidor que no le nombra
mi voz por no conocerle,
de cuyo valor me informa
el mío; pues siendo objeto
de su idea, siento ahora
no haber nacido gentil,
para persuadirme loca
a que fue algún dios de aquellos
que en metamorfosis llora
lluvia de oro, cisne y toro
en Dánae, Leda y Europa⁴⁴.
Cuando pensé que alargaba,
citando alevés historias,
el discurso, hallo que en él
te he dicho en razones pocas
que mi madre, persuadida
a finezas amorosas,
fue como ninguna bella
y fue infeliz como todas.
Aquella necia disculpa
de fe y palabra de esposa
la alcanzó tanto, que aún hoy
el pensamiento la llora;
habiendo sido un tirano
tan Eneas de su Troya,
que la dejó hasta la espada.
Enváinense aquí su hoja,

que yo la desnudaré
antes que acabe la historia.
Deste, pues, mal dado nudo,
que ni ata ni aprisiona,
o matrimonio o delito,
si bien todo es una cosa,
nacé yo tan parecida,
que fui un retrato, una copia,
ya que en la hermosura no,
en la dicha y en las obras;
y así, no habré menester
decir que poco dichosa
heredera de fortunas
corrí con ella una propia.
Lo más que podré decirte
de mí, es el dueño que roba
los trofeos de mi honor,
los despojos de mi honra.
Astolfo... ¡ay de mí! al nombrarle se encoleriza y se enoja
el corazón, propio efecto
de que enemigo le nombra.
Astolfo fue el dueño ingrato
que, olvidado de las glorias
(porque en un pasado amor
se olvida hasta la memoria),
vino a Polonia, llamado
de su conquista famosa,
a casarse con Estrella,
que fue de mi ocaso antorcha.
¿Quién creará que habiendo sido
una estrella quien conforma
dos amantes, sea una Estrella
la que los divide ahora?
Yo ofendida, yo burlada,
quedé triste, quedé loca,
quedé muerta, quedé yo,

que es decir que quedó toda
la confusión del infierno
cifrada en mi Babilonia;
y declarándome muda
(porque hay penas y congojas
que las dicen los afectos
mucho mejor que la boca)
dije mis penas callando,
hasta que una vez a solas
Violante mi madre ¡ay cielos!
rompió la prisión, y en tropa
del pecho salieron juntas,
tropezando unas con otras.
No me embaracé en decirlas;
que en sabiendo una persona
que a quien sus flaquezas cuenta
ha sido cómplice en otras,
parece que ya le hace
la salva y le desahoga;
que a veces el mal ejemplo
sirve de algo. En fin, piadosa
oyó mis quejas, y quiso
consolarme con las propias:
juez que ha sido delincuente
¡qué fácilmente perdona!
Escarmentando en sí misma,
y por negar a la ociosa
libertad, al tiempo fácil,
el remedio de su honra,
no le tuvo en mis desdichas;
por mejor consejo toma
que le siga, y que le obligue,
con finezas prodigiosas,
a la deuda de mi honor;
y para que a menos costa
fuese, quiso mi fortuna

que en traje de hombre me ponga.
Descuelga una antigua espada
que es esta que ciño: ahora
es tiempo que se desnude,
como prometí, la hoja,
pues confiada en sus señas
me dijo: “Parte a Polonia
y procura que te vean
ese acero que te adorna
los más nobles; que en alguno
podrá ser que hallen piadosa
acogida tus fortunas,
y consuelo tus congojas”.
Llegué a Polonia, en efecto.
Pasemos, pues que no importa
el decirlo, y ya se sabe,
que un bruto que se desboca
me llevó a tu cueva, adonde
tú de mirarme te asombras.
Pasemos que allí Clotaldo
de mi parte se apasiona,
que pide mi vida al Rey,
que el Rey mi vida le otorga,
que informado de quién soy,
me persuade a que me ponga
mi propio traje y que sirva
a Estrella, donde, ingeniosa,
estorbe el amor de Astolfo
y el ser Estrella su esposa.
Pasemos que aquí me viste
otra vez confuso, y otra
con el traje de mujer
confundiste entrambas formas;
y vamos a que Clotaldo,
persuadido a que le importa
que se casen y que reinen

Astolfo y Estrella hermosa,
contra mi honor me aconseja
que la pretensión deponga.
Yo, viendo que tú, ¡oh valiente
Segismundo! a quien hoy toca
la venganza, pues el cielo
quiere que la cárcel rompas
de esa rústica prisión,
donde ha sido tu persona
al sentimiento una fiera,
al sufrimiento una roca,
las armas contra tu patria
y contra tu padre tomas,
vengo a ayudarte, mezclando
entre las galas costosas
de Diana los arneses
de Palas, vistiendo ahora
ya la tela y ya el acero,
que entrambos juntos me adornan.
Ea, pues, fuerte caudillo,
a los dos juntos importa
impedir y deshacer
estas concertadas bodas:
a mí, por que no se case
el que mi esposo se nombra,
y a ti, por que estando juntos
sus dos estados, no pongan
con más poder y más fuerza
en duda nuestra victoria.
Mujer, vengo a persuadirte
al remedio de mi honra,
y varón, vengo a alentarte
a que cobres tu corona.
Mujer, vengo a enternecerte
cuando a tus plantas me ponga,
y varón, vengo a servirte

con mi acero y mi persona.
Y así, piensa que si hoy
como mujer me enamoras,
como varón te daré
la muerte en defensa honrosa
de mi honor, porque he de ser,
en su conquista amorosa,
mujer para darte quejas,
varón para ganar honras.

SEGISMUNDO (APARTE).

Cielos, si es verdad que sueño,
suspendedme la memoria,
que no es posible que quepan
en un sueño tantas cosas.
¡Válgame dios, quién supiera,
o saber salir de todas,
o no pensar en ninguna!
¿Quién vio penas tan dudosas?
Si soñé aquella grandeza
en que me vi, ¿cómo ahora
esta mujer me refiere
unas señas tan notorias?
Luego fue verdad, no sueño;
y si fue verdad (que es otra
confusión y no menor),
¿cómo mi vida le nombra
sueño? Pues ¿tan parecidas
a los sueños son las glorias,
que las verdaderas son
tenidas por mentirosas
y las fingidas por ciertas?
¡Tan poco hay de unas a otras,
que hay cuestión sobre saber

si lo que se ve y se goza
es mentira o es verdad!
¿Tan semejante es la copia
al original, que hay duda
en saber si es ella propia?
Pues si es así, y ha de verse
desvanecida entre sombras
la grandeza y el poder,
la majestad y la pompa,
sepamos aprovechar
este rato que nos toca,
pues solo se goza en ella
lo que entre sueños se goza.
Rosaura está en mi poder,
su hermosura el alma adora;
gocemos, pues, la ocasión;
el amor las leyes rompa
del valor y la confianza
con que a mis plantas se postra.
Esto es sueño; y pues lo es,
soñemos dichas ahora,
que después serán pesares.
¡Mas con mis razones propias
vuelvo a convencerme a mí!
Si es sueño, si es vanagloria,
¿quién por vanagloria humana
pierde una divina gloria?
¿Qué pasado bien no es sueño?
¿Quién tuvo dichas heroicas
que entre sí no diga, cuando
las revuelve en su memoria:
sin duda que fue soñando
cuando vi? Pues si esto toca
mi desengaño, si sé
que es el gusto llama hermosa
que la convierte en cenizas

cualquiera viento que sopla,
acudamos a lo eterno,
que es la fama vividora⁴⁵
donde ni duermen las dichas
ni las grandezas reposan.
Rosaura está sin honor;
más a un príncipe le toca
el dar honor que quitarle.
¡Vive Dios! que de su honra
he de ser conquistador
antes que de mi corona.
Huyamos de la ocasión,
que es muy fuerte. Al arma toca,
(A un soldado)
que hoy he de dar la batalla,
antes que la oscura sombra
sepulte los rayos de oro
entre verdinegras ondas.

ROSAURA ¡SEÑOR! ¿PUES ASÍ TE AUSENTAS?

¿Pues ni una palabra sola
no te debe mi cuidado
ni merece mi congoja?
¿Cómo es posible, señor,
que ni me mires ni oigas?
¿Aún no me vuelves el rostro?

SEGISMUNDO ROSAURA, AL HONOR LE IMPORTA,

por ser piadoso contigo,
ser cruel contigo ahora.
No te responde mi voz
por que mi honor te responda,
no te hablo, porque quiero

que te hablen por mí mis obras,
ni te miro, porque es fuerza,
en pena tan rigurosa,
que no mire tu hermosura
quien ha de mirar tu honra.
(Se va, y los soldados con él).

ROSAURA ¿QUÉ ENIGMAS, CIELOS, SON ESTAS?

Después de tanto pesar
¡aún me queda que dudar
con equívocas respuestas!

Escena XI

Sale Clarín.

CLARÍN ¿SEÑORA, ES HORA DE VERTE?

ROSAURA ¡AY, CLARÍN! ¿DÓNDE HAS ESTADO?

CLARÍN

En una torre encerrado
brujuleando⁴⁶ mi muerte, si me da, o si no me da;
y a figura que me diera,
pasante quínola⁴⁷ fuera mi vida: que estuve ya
para dar un estallido.

ROSAURA ¿POR QUÉ?

CLARÍN

Porque sé el secreto
de quién eres, y en efeto,

Clotaldo... ¿Pero qué ruido es este? (*Suenan cajas*).

ROSAURA ¿QUÉ PUEDE SER?

CLARÍN

Que del palacio sitiado
sale un escuadrón armado
a resistir y vencer
el del fiero Segismundo.

ROSAURA ¿PUES CÓMO COBARDE ESTOY

y ya a su lado no soy
un escándalo del mundo,
cuando ya tanta crueldad
cierra sin orden ni ley? (*Se va*).

Escena XII

VOCES DE UNOS ¡VIVA NUESTRO INVICTO REY!

VOCES DE OTROS ¡VIVA NUESTRA LIBERTAD!

CLARÍN

¡La libertad y el Rey vivan!
Vivan muy enhorabuena;
que a mí nada me da pena
como en cuenta me reciban
que yo, apartado este día

en tan grande confusión,
haga el papel de Nerón,
que de nada se dolía.
Si bien me quiero doler
de algo, y ha de ser de mí.
Escondido desde aquí
toda la fiesta he de ver.
El sitio es oculto y fuerte
entre estas peñas. Pues ya
la muerte no me hallará,
dos higas para la muerte.
(*Se esconde; tocan cajas, y suena ruido de armas*).

Escena XIII

Salen Basilio, Clotaldo y Astolfo, huyendo.

BASILIO ¿HAY MÁS INFELICE REY?

¿Hay padre más perseguido?

CLOTALDO YA TU EJÉRCITO VENCIDO

baja sin tino ni ley.

ASTOLFO LOS TRAIADORES VENCEDORES

quedan.

BASILIO EN BATALLAS TALES,

los que vencen son leales,

los vencidos los traidores.
Huyamos, Clotaldo, pues,
del cruel, del inhumano
rigor de un hijo tirano.
(Disparan dentro y cae Clarín herido).

CLARÍN

¡Válgame el cielo!

ASTOLFO ¿QUIÉN ES

este infelice soldado,
que a nuestros pies ha caído
en sangre todo teñido?

CLARÍN

Soy un hombre desdichado,
que por quererme guardar
de la muerte, la busqué.
Huyendo della, encontré
con ella, pues no hay lugar,
para la muerte, secreto;
de donde claro se arguye
de quien más su efeto huye,
es quien se llega a su efeto.
Por eso tornad, tornad
a la lid sangrienta luego;
que entre las armas y el fuego
hay mayor seguridad
que en el monte más guardado,
pues no hay seguro camino
a la fuerza del destino
y a la inclemencia del hado;

y así, aunque a libraros vais
de la muerte con huir,
mirad que vais a morir,
si está de Dios que muráis. *(Cae dentro).*

BASILIO ¡MIRAD QUE VAIS A MORIR,

si está de Dios que muráis!
¡Qué bien, ay cielos, persuade
nuestro error, nuestra ignorancia
a mayor conocimiento
este cadáver que habla
por la boca de una herida,
siendo el humor que desata
sangrienta lengua que enseña
que son diligencias vanas
del hombre cuantas dispone
contra mayor fuerza y causa!
Pues yo, por librar de muertes
y sediciones mi patria,
vine a entregarla a los mismos
de quien pretendí librarla.

CLOTALDO AUNQUE EL HADO, SEÑOR, SABE

todos los caminos y halla
a quien busca entre lo espeso
de las peñas, no es cristiana
determinación decir
que no hay reparo en su saña.
Sí hay, que el prudente varón
victoria del hado alcanza;
y si no estás reservado
de la pena y la desgracia,
haz por dónde te reserves.

ASTOLFO CLOTALDO, SEÑOR, TE HABLA

como prudente varón
que madura edad alcanza;
yo, como joven valiente;
entre las espesas matas
de ese monte está un caballo
veloz, aborto del aura⁴⁸; huye en él, que yo entretanto
te guardaré las espaldas.

BASILIO SI ESTÁ DE DIOS QUE YO MUERA,

o si la muerte me aguarda
aquí, hoy la quiero buscar,
esperando cara a cara.

Escena XIV

Salen Segismundo, Estrella, Rosaura, soldados, acompañamiento.

UN SOLDADO EN LO INTRINCADO DEL MONTE,

entre sus espesas ramas,
el Rey se esconde.

SEGISMUNDO ¡SEGUIDLE!

No quede en sus cumbres planta
que no examine el cuidado
tronco a tronco y rama a rama.

CLOTALDO ¡HUYE, SEÑOR!

BASILIO ¿PARA QUÉ?

ASTOLFO ¿QUÉ INTENTAS?

BASILIO ASTOLFO, APARTA.

CLOTALDO ¿QUÉ QUIERES?

BASILIO HACER, CLOTALDO,

un remedio que me falta.
Si a mí buscándome vas,
(*A Segismundo, arrodillándose*),
ya estoy, príncipe, a tus plantas; sea dellas blanca alfombra
esta nieve de mis canas;
pisa mi cerviz y huella
mi corona; postra, arrastra
mi decoro y mi respeto;
toma de mi honor venganza;
sírrete de mí cautivo;
y tras prevenciones tantas,
cumpla el hado su homenaje,
cumpla el cielo su palabra.

SEGISMUNDO CORTE ILUSTRE DE POLONIA,

que de admiraciones tantas
sois testigos, atended,
que vuestro príncipe os habla.
Lo que está determinado
del cielo, y en azul tabla
Dios con el dedo escribió,
de quien son cifras y estampas
tantos papeles azules
que adornan letras doradas,

nunca engaña, nunca miente;
porque quien miente y engaña
es quien para usar mal dellas
las penetra y las alcanza.
Mi padre, que está presente,
por excusarse a la saña
de mi condición, me hizo
un bruto, una fiera humana:
de suerte que cuando yo
por mi nobleza gallarda,
por mi sangre generosa,
por mi condición bizarra
hubiera nacido dócil
y humilde, solo bastara
tal género de vivir,
tal linaje de crianza,
a hacer fieras mis costumbres:
¡qué buen modo de estorbarlas!
Si a cualquier hombre dijese:
“Alguna fiera inhumana
te dará muerte” ¿escogiera
buen remedio en despertalla,
cuando estuviera durmiendo?
Si dijeran: “Esta espada
que traes ceñida ha de ser
quien te dé la muerte”, vana
diligencia de evitarlo
fuera entonces desnudarla
y ponérsela a los pechos.
Si dijese: “Golfos de agua
han de ser tu sepultura
en monumentos de plata”,
mal hiciera en darse al mar
cuando soberbio levanta
rizados montes de nieve,
de cristal crespas montañas.

Lo mismo le ha sucedido
que a quien, porque le amenaza
una fiera, la despierta;
que a quien, temiendo una espada,
la desnuda; y que a quien mueve
las ondas de una borrasca;
y cuando fuera (escuchadme)
dormida fiera mi saña,
templada espada mi furia,
mi rigor quieta bonanza,
la fortuna no se vence
con justicia y con venganza,
porque antes se incita más;
y así, quien vencer aguarda
a su fortuna, ha de ser
con cordura y con templanza.
No antes de venir el daño
se reserva ni se aguarda
quien le previene; que aunque
puede humilde (cosa es clara)
preservarse del, no es
sino después que se halla
en la ocasión, porque aquesta
no hay camino de estorbarla.
Sirva de ejemplo este raro
espectáculo, esta extraña
admiración, este horror,
este prodigio; pues nada
es más que llegar a ver,
con prevenciones tan varias,
rendido a mis pies a un padre
y atropellado a un monarca.
Sentencia del cielo fue:
por más que quiso estorbarla
él, no pudo; ¿y podré yo,
que soy menor en las canas,

en el valor y en la ciencia,
vencerla? Señor, levanta, (*Al Rey*), dame tu mano, que ya
que el cielo te desengaña
de que has errado en el modo
de vencerla, humilde aguarda
mi cuello a que tú te vengues:
rendido estoy a tus plantas.

BASILIO HIJO, QUE TAN NOBLE ACCIÓN

otra vez en mis entrañas
te engendra, príncipe eres.
A ti el laurel y la palma
se te deben; tú venciste;
corónente tus hazañas.

TODOS

¡Viva Segismundo, viva!

SEGISMUNDO PUES QUE YA VENCER AGUARDA

mi valor grandes victorias,
hoy ha de ser la más alta
vencerme a mí. Astolfo dé
la mano luego a Rosaura,
pues sabe que de su honor
es deuda y yo he de cobrarla.

ASTOLFO AUNQUE ES VERDAD QUE LA DEBO

obligaciones, repara
que ella no sabe quién es;
y es bajeza y es infamia
casarme yo con mujer...

CLOTALDO NO PROSIGAS, TENDE, AGUARDA;

porque Rosaura es tan noble
como tú, Astolfo, y mi espada
lo defenderá en el campo;
que es mi hija, y esto basta.

ASTOLFO ¿QUÉ DICES?

CLOTALDO QUE YO HASTA VERLA

casada, noble y honrada,
no la quise descubrir.
La historia desto es muy larga;
pero, en fin, es hija mía.

ASTOLFO PUES SIENDO ASÍ, MI PALABRA

cumpliré.

SEGISMUNDO PUES POR QUE ESTRELLA

no quede desconsolada,
viendo que príncipe pierde
de tanto valor y fama,
de mi propia mano yo
con esposo he de casarla
que en méritos y fortuna,
si no le excede, le iguala.
Dame la mano.

ESTRELLA YO GANO

en merecer dicha tanta.

SEGISMUNDO A CLOTALDO, QUE LEAL

servió a mi padre, le aguardan
mis brazos, con las mercedes
que él pidiere que le haga.

UN SOLDADO SI ASÍ A QUIEN NO TE HA SERVIDO

honras ¿a mí, que fui causa
del alboroto del reino,
y de la torre en que estabas
te saqué, qué me darás?

SEGISMUNDO LA TORRE; Y PORQUE NO SALGAS

della nunca, hasta morir
has de estar allí con guardas;
que el traidor no es menester
siendo la traición pasada.

BASILIO TU INGENIO A TODOS ADMIRA.

ASTOLFO ¡QUÉ CONDICIÓN TAN MUDADA!

ROSAURA ¡QUÉ DISCRETO Y QUÉ PRUDENTE!

SEGISMUNDO ¿QUÉ OS ADMIRA? ¿QUÉ OS ESPANTA,

si fue mi maestro el sueño,
y estoy temiendo en mis ansias
que he de despertar y hallarme
otra vez en mi cerrada
prisión? Y cuando no sea,
el soñarlo solo basta;
pues así llegué a saber

que toda la dicha humana,
en fin, pasa como un sueño,
y quiero hoy aprovecharla
el tiempo que me durare:
pidiendo de nuestras faltas⁴⁹
perdón, pues de pechos nobles
es tan propio el perdonarlas.

FIN

¹ Juego de palabras: y apenas llega (acaba de llegar) cuando llega apenas (entra ya con dificultades).

² Clarín invita a Rosaura a que se acuerde de él ("Di dos, no hables de ti sola").

³ Juego de palabras: y apenas llega (acaba de llegar) cuando llega apenas (entra ya con dificultades).

⁴ O mi deseo me hace representar lo que no hay (mente), o acabo de describir el edificio

⁵ Averiguar una cosa en todo su pormenor.

⁶ Ovas y lamas. Son dos palabras sinónimas. Lama: es el cieno blando del fondo del mar o río. Ova: alga verde. Aborto: engendro, producto de ovas y lamas.

⁷ Las frías profundidades del mar.

⁸ Arroyo; metáfora.

⁹ El que tenía a su cargo la guarda y defensa de un castillo, torre o fortaleza.

¹⁰ Prendeldes por prendedle.

¹¹ El diminutivo está empleado con claro tono humorístico.

¹² Por este.

¹³ Alude a la prisión.

¹⁴ Presumes.

¹⁵ Las dos figuras alegóricas (Humildad y Soberbia) entran muy a menudo en el "reparto" de los autos sacramentales.

¹⁶ Tambores.

¹⁷ Alusión mitológica. La claridad que precede a la salida del sol aparece aquí personificada.

[18](#) Diosa de la Sabiduría.

[19](#) Divinidad que tenía a su cargo el entretenimiento de los jardines. Los juegos florales reciben su nombre de la diosa, ya que estaban consagrados a la misma.

[20](#) Tales de Mileto, filósofo griego de la época presocrática. Vivió entre los siglos VII y VI (640-548) a. de C.

[21](#) Euclides, geómetra griego de hacia el año 300 a. de C.

[22](#) Pesado, molesto.

[23](#) Órbitas celestes.

[24](#) Esferas transparentes.

[25](#) El sol y la luna.

[26](#) Atlantes son Estrella y Astolfo, porque le sirven de apoyo al rey.

[27](#) Les dirijo la mirada.

[28](#) Planta cuyo fruto tiene efectos narcóticos, al igual que la anterior.

[29](#) Es gusto que aventajes. "Preferir" tiene aquí la acepción de exceder.

[30](#) Superar o aventajar.

[31](#) Elocuentemente.

[32](#) Alusión al derecho de asilo de las iglesias. Clotaldo, al ponerse a los pies de Astolfo, se halla totalmente seguro.

[33](#) Trajisteis y llegasteis.

[34](#) Me es muy molesto

[35](#) Ave mitológica que moría junto a su nido y lograba resucitar de sus propias cenizas.

[36](#) Traidor.

[37](#) Disimular.

[38](#) Instrumento musical de viento, hecho de madera, a modo de clarinete, de unos siete decímetros de largo, con diez agujeros y boquilla con lengüeta de caña.

[39](#) Bandidos, en el sentido de grupo de hombres agrupados contra el ejército oficial, no tiene, ni mucho menos, el sentido peyorativo actual. La palabra tiene relación con "bando" y "banda". Plebeyos por oposición a nobles.

[40](#) Alarma proviene de las dos palabras que en el texto van separadas.

[41](#) Alusión a la diosa de la guerra, hermana del dios Marte, a cuyo cargo corría la preparación del carro de este para el combate.

[42](#) Sayo de faldas largas, como lo usan los vaqueros.

[43](#) Femenino. Es la terminación a la que indujo, en un principio, a formar el género. Después se optó por el masculino.

[44](#) Son tres célebres figuras de la mitología clásica, seducidas por Júpiter. Se sirve de tres estratagemas en cada uno de los casos. Para conseguir a Dánae se transforma en lluvia de oro. Toma la figura de cisne para unirse a Leda y se convierte en toro para raptar a Europa.

[45](#) Duradera.

[46](#) Brujulear: adivinar, acechar, descubrir por indicios.

[47](#) Es la quinola una clase de juego de naipes.

[48](#) Rápido, hijo del viento.

[49](#) Segismundo pide perdón por los errores cometidos en su vida y, a la vez, por las faltas de representación. Hábilmente conjuga los dos aspectos.